

ARAGÓN



TRAJES DE LOS HABITANTES DE LOS VALLES DE HECHO Y ANSÓ

Reproducción de una lámina de la primera edición de Quadrado.



ZARAGOZA, 1948

ABRIL-MAYO-JUNIO

CALEFACCION
AGUA CORRIENTE
CALIENTE Y FRIA
DUCHAS - BAÑOS
Todas las habitaciones son exteriores

Hotel Hispano

PROPIETARIO.
ISAAC JIMENEZ

CERDAN, NUM. 1
TELEFONO 4474
ZARAGOZA

GUIA PERMANENTE DE ESPAÑA

TOMOS PUBLICADOS
BARCELONA-HUESCA-ZARAGOZA

EDITORA

Información Técnica
y Comercial Española, S. A.

ZARAGOZA

Paseo de la Independencia, 6
Teléfono 6876

BARCELONA

Avenida José Antonio, 690
Teléfono 57244



CHOCOLATES ORÚS

S. A.

Marca. Escudo de la
Virgen del Carmen

Casa fundada en 1889
por D. Joaquín Orús

Elaboración de
absoluta garantía

ZARAGOZA
Teléfono 1019

TEJIDOS DE SEDA, LANA Y ALGODON

ZARAGOZA

Manifestación, 42 Teléfono 36-75

Almacenes MORON

CLEMENTE MORON Y COMPAÑIA

Mutua Comercial Aragonesa

SEGUROS
DE INCENDIOS

ACCIDENTES

CRISTALES

ENFERMEDADES

Zurita, 10, entlo.
ZARAGOZA

Prevéngase para
los viajes con...

yodovend

El apósito yodado,
la cura de urgencia
práctica y segura.

Laboratorios VERKOS
ZARAGOZA

HIERROS Y
MAQUINARIA
EN GENERAL

Calderas de vapor
Chapas sobre plantilla
y medida para la agricultura

Pascual Nogueras

Ramón y Cajal, 23
Teléfono 5995
ZARAGOZA

Maquinaria

Cocinas

Hierros

Izuzquiza Arana, S. A.

Teléf. 1840

Sitios, 8

Apart. 98

ZARAGOZA

Herramientas

Carbones

Cementos

FABRICA DE BOINAS Y GORRAS
Manufactura general de sombreros

Casa fundada en 1820

Fábrica: Barrio del Castillo, 175 - Teléfono 3139 - Sucursal y Despacho: Escuelas Pías, 63 - Teléfono 2262

RAMON TELLO

ZARAGOZA

ARAGÜÉS Hnos.

Alpargatas - Zapatillas - Lonas
Cordelería - Saquerío

Almacenes y Oficinas:
Manifestación, 18

Fábrica:
Miguel Servet, 76

Sucursal:
San Blas, 7 y 9

FOTOGABADOS LUZ Y ARTE

LÍNEA DIRECTO BICOLOR
TRICROMÍAS
DIBUJOS INDUSTRIALES AL AERÓGRAFO

PLAZA JOSÉ ANTONIO, 17 - ZARAGOZA - TELÉFONO 3901



**INDUSTRIAS DEL
CARTONAJE, C. A.**

Estuches para presentación
Envases para protección
Artes Gráficas
Tricromías y Bicolor

Moncayo, 2 al 10
Apartado, 156

ZARAGOZA

La Flor de Almíbar

NOMBRE REGISTRADO

CONFITERIA-PASTELERIA
Guirlache especial Elaboración diaria
Don Jaime, 29-31 - Tel. 1320
ZARAGOZA

**HOTEL UNIVERSO
Y CUATRO NACIONES**

Director: JOSE GONZALEZ

MUY CENTRICO
BODAS
BANQUETES

Precios moderados

Don Jaime I, 32
ZARAGOZA

Compañía Anónima de Seguros

ARAGÓN

Incendios - Robos - Accidentes individuales
Coso, 67 - Teléf. 2642 - Apt. 215
ZARAGOZA

**ANÚNCIESE
EN ESTA
REVISTA**

FUNDICIONES
Y CONSTRUCCIONES
MECÁNICAS

Hijos de JUAN GUITART

S. A.

GALLETERA PARA LADRI-
LLO HUECO, MACIZO, ETC.

San Agustín, 5
Teléfono 472
ZARAGOZA

Amado Laguna de Rins

S. A.

Material de Guerra - Mater al de Topografía y
Telegrafía - Metalistería - Tornillería - Estam-
paciones - Fundición de toda clase de metales

Doctor Cerrada, 26
Apartado 239
Teléfono 4950
ZARAGOZA

POSADA DE LAS ALMAS

Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.

La más renombrada de la cocina aragonesa.

San Pablo, 22 - ZARAGOZA - Teléfono 1425

LICORES
**LICOR MONASTERIO
DE PIEDRA**
**ANIS
LA
DOLORES**
Vda de
R. Esteve Dalmases
CALATAYUD
HARINAS POR CILINDROS

FABRICAS DE ALCOHOLES

Fábrica de Dulces
Almacén de Juguetes y Barbijos

QUITERIA MARTIN

Mayor, 67 - Zaragoza
Sucursal: Boggiero, 38 - Miguel de Ara, 18

GRANDES FÁBRICAS DE TEJIDOS, CORDELERÍA Y ALPARGATAS

Francisco Vera Ilundain

Especialidad en suministros de en-
vases y cuerdas para fábricas de
azúcar, superfosfatos y de harinas

Fábricas: Monreal, 19 al 23. Teléf. 1803. Sucursal: Pza. Lanuza, 23. Despacho: Gral. Franco, 38-40. Teléf. 4223
Telegramas y cablegramas. COVERAIN - Apartado 128 - A. B. C. Quinta edición mejorada - **ZARAGOZA**

R. 56

VIII FERIA OFICIAL NACIONAL DE MUESTRAS

ZARAGOZA



**Exhibición de toda clase de productos
y manufacturas nacionales**

DEL 3 AL 17 DE OCTUBRE

**SU CELEBRACIÓN COINCIDE CON LAS
TRADICIONALES FIESTAS DEL PILAR**

**Haga turismo visitando Zaragoza
y apreciará a la vez el gran desarrollo de la industria nacional**

HFA 29

87.4-915



REVISTA GRAFICA DE CULTURA ARAGONESA

Director: Victoriano Navarro González.

Dirección y Admón.: Plaza Sas, 7, bajo.

COLEGIO DE ARAGON

MAGNÍFICA realización de la Institución «Fernando el Católico», fué la creación del «Colegio de Aragón», compuesto de relevantes personalidades aragonesas que, periódicamente, en el mes de la Virgen y de las flores, se reúnen en el solar nativo para celebrar sesión solemne y cambiar impresiones sobre los problemas que Aragón tiene pendientes.

Aparte del valor espiritual que estas reuniones encierran por la alteza de miras con que se producen, hay para nosotros, modestos y perseverantes idealistas de una compenetración aragonesa, mantenida durante años en la revista ARAGÓN, sorteando toda clase de temporales, el hecho significativo de que el reloj de pared existía y sólo ha sido preciso que se moviese el péndulo para que la maquinaria funcionase con regularidad sorprendente.

Cada año se superan en profundidad y solemnidad los actos celebrados por el Colegio de Aragón, viviendo días y horas felices de intenso amor regional dentro de una Patria gloriosa, madre de naciones, confraternizando los que residen fuera de Aragón, con los que lo habitan actualmente, recordando sucedidos, actuaciones, añoranzas y esperanzas, destruyendo afortunadamente la falsa leyenda de que los aragoneses no sabemos honrar y enaltecer nuestros propios valores, confundiendo lastimosamente el carácter justiciero aragonés con el ambiente adulator de otras regiones.

Aragón no es propicio al incienso innecesario y tiene en general un sentido innato de responsabilidad, lo que se ha confundido frecuentemente con testarudez; no, el temperamento aragonés tiene criterio propio y no rebla ante presiones extrañas, y de ello hace que a veces pueda pare-

cer adusto o frío, cuando en realidad no es más que un sentido crítico analítico, sereno y justiciero.

Oímos decir con frecuencia que no se reconocen en vida los méritos de los aragoneses.

Este mal debe ser universal, pues sería inacabable la relación de grandes hombres, genios, que podríamos aducir que llevaron una vida triste, indefinida y que posteriormente la historia se ha encargado de ennoblecer e inmortalizar.

Además, el hecho de reunir en estos días del Colegio de Aragón, personas de una significación tan destacada y valiosa como lo son todos sus componentes, y el entusiasmo, cordialidad y simpatía con que todo Aragón los festeja, es prueba evidente de que se reconocen sus relevantes méritos y se les conceptúa como aragoneses de honor, con lo cual se quiebra el desgraciado

concepto de que en Aragón no saben honrar a los suyos.

Otra particularidad digna de comentar consiste en la faceta sentimental y patriótica del Colegio de Aragón. Desprovisto de partidismo político, con la autoridad que le da su saber y suficiencia, con las miras puestas en un ideal superior que es el bien de España a través de Aragón, sin ánimo especulativo ni apetencias de ninguna índole, tiene una trayectoria a seguir, espiritual y moral, tan limpia y tan ejemplar, que esperamos de su actuación grandes beneficios espirituales para nuestra querida región, reverdecido el lema de nuestra existencia.

«Todo por y para Aragón».

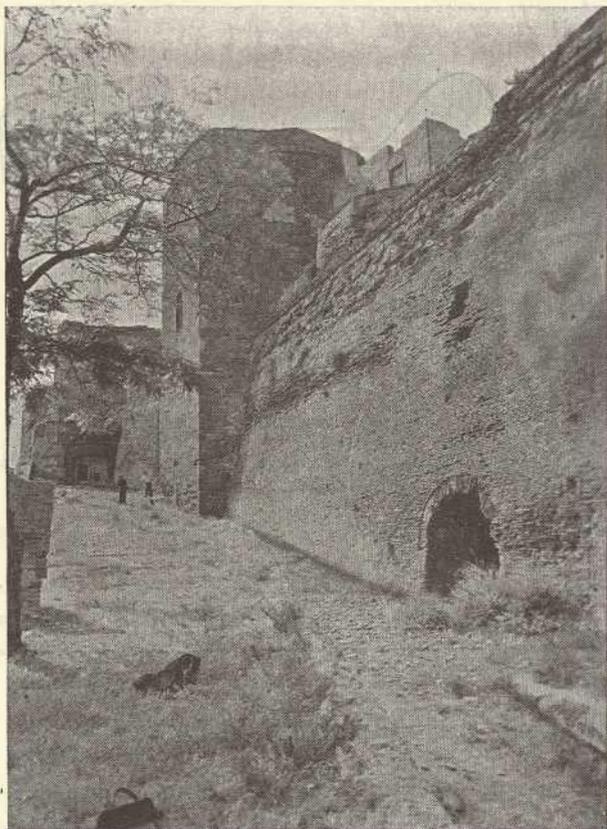
EDUARDO CATIVIELA
Presidente del S. I. P. A.

Zaragoza, Mayo 1948.



Importancia histórica y artística de Monzón

Por **RICARDO DEL ARCO**



Rampa de entrada al Castillo de Monzón.

(Continuación)

Este fuero prohibió el brocado, telas o telillas de oro o plata en los vestidos; permitió fajas, ribetes o ribetones de seda, con muchas limitaciones en la anchura y en la traza. Dió forma a los aderezos de caballos y libreas que solían dar los señores a sus criados. Que en las justas, torneos y juegos de cañas no sacasen brocados, telillas, bordaduras o recamados de oro. Este fuero reformó las sillas, caparazones, gualdrapas y guarniciones de los caballos. Dió forma para el vestido de los oficiales y labradores, y sus mujeres. Trata de los vestidos de los letrados y de otras gentes del reino, para que en todos los trajes se guarde honestidad y decencia y la reformación posible.

Durante la celebración de estas Cortes murió en Monzón Don Alonso de Aragón, abad de Montearagón, hermano del arzobispo de Zaragoza Don Fernando, nietos ambos del Rey Católico. Había sido criado en la corte del Emperador, quien le honró y estimó en gran manera, llevándole consigo en las campañas de Alemania y enviándole con embajadas a Polonia y Venecia. También falleció aquí en esta ocasión el vizconde de Ebol, don Guillén Ramón de Castro So y Pinós.

Las Cortes convocadas por Felipe II para el 4 de agosto de 1563 se reunieron en Monzón, presidiéndolas el rey en persona, el día 13 de septiembre siguiente. Fueron generales de los tres reinos de la Corona y se acabaron en 23 de enero de 1564. Entre los fueros establecidos merecen el primer lugar los relativos a la creación de un Consistorio de cinco letrados para votar y aconsejar en las causas criminales, al cual se atribuyeron las facultades que en esta materia competían antes al Consejo de la Real Audiencia. Estos fueros se publicaron en la misma villa a 12 de marzo.

Juntáronse de nuevo Cortes generales en Monzón el 28 de junio de 1585, en la iglesia de Santa María. Poco antes, el 11 de marzo, Felipe II había asistido al desposorio de su hija Doña Catalina con el duque de Saboya, en la Seo de Zaragoza. En la asamblea de aragoneses, catalanes y valencianos, el rey refirió la victoria de Lepanto. Mientras se celebraban las Cortes aparecieron en Monzón unas peligrosas calenturas que retuvieron en

cama al monarca algunos días del mes de octubre y ocasionaron muchas víctimas con muerte de algunos personajes del séquito real. El día 31 de aquel mes se cantó un «Te Deum» en acción de gracias por el restablecimiento del rey. Fué jurado el primogénito Don Felipe por sucesor. Se presentó un memorial de agravios y se trató del pleito entre Teruel y Albarracín por causa del fuero privativo. Licenciado el Parlamento en 4 de diciembre, Felipe II salió para Binéfar a proseguir las Cortes. Estas fueron las últimas celebradas en Monzón, a cuya ciudad acudió, como aposentador real, el famoso arquitecto Juan de Herrera, quien hubo de hacer un diseño o planta del convento e iglesia de Loreto, para Huesca, en honor de San Lorenzo, a petición del célebre escritor místico fray Pedro Malón de Chaide, a la sazón prior del convento de agustinos de aquella ciudad, por orden del rey. Además, instituyóse el oficio de Justicia de Jaca y sus Montañas. Por el fuero 23, Felipe II declaró que los aragoneses gozarían en Indias como los castellanos, por cuanto el descubrimiento de aquellos países y principio de sus conquistas se había hecho gobernando Fernando el Católico, rey de Aragón, con intervención de muchos de sus vasallos y naturales. Que pudieran pasar allá los aragoneses a desempeñar oficios, beneficios, prelacías y dignidades, y gozar de los privilegios y preeminencias que disfrutaban los naturales de Castilla. Felipe II llegó a Monzón con la infanta Doña Isabel Clara Eugenia («la novia de Europa») y el príncipe heredero, y le esperaban el cardenal Granvela, el Consejo de Italia y cuantos habían de intervenir en las Cortes. El príncipe fué jurado como sucesor, a pesar de no tener los catorce años que el fuero de Aragón requería, y ello con promesa del rey de que, cumplida aquella edad, el príncipe juraría los fueros y libertades, como lo verificó en las Cortes de Tarazona del año 1592.

Otro dato curioso: con ocasión de estas Cortes de 1585 se tuvo en Monzón una Academia literaria temporal, de la que ha quedado noticia por el poeta Lupercio Leonardo de Argensola, que a la misma concurrió siendo muy joven. Intervinieron el conde de Fuentes, Jerónimo de la Cavallería, Juan Pacheco, Juan de Albio y otros.

La celebración de las Cortes es el título histórico sobresaliente de la ciudad de Monzón. Por lo demás, Jaime II, Pedro IV y Juan I concedieron privilegios a la villa y confirmaron los anteriores.

Cuando la guerra promovida por la sublevación de Cataluña en tiempo de Felipe IV, Monzón hubo de rendirse a las tropas francocatalanas, en 15 de junio de 1642. En 4 de octubre del año siguiente recuperó la plaza el ejército del rey, distinguiéndose en la empresa el famoso prócer oscense Vincencio Juan de Lastanosa, el amigo y protector de Gracián.

Cuando la guerra llamada de Sucesión, en octubre de 1705 se apoderaron del castillo tropas del Archiduque Carlos de Austria. En 1707 lo abandonaron, y ocuparon la fortaleza los partidarios de Felipe V. De entonces debe datar el escudo de armas de Monzón: la flor de lis sobre un montecillo, en los cuarteles primero y cuarto, y en el segundo y tercero un castillo de oro en campo gules.

(Continuará)

Los Baños de Panticosa en el siglo XVII



(Continuación)



UN CRITICO AUTORIZADO DEL LABAÑA

DIONISIO Casañal Zapatero, ilustre topógrafo, analizó agudamente tanto el itinerario como el mapa, conjeturando que el goniómetro de Labaña solidario con aguja imantada de declinación conocida, verdadero germen de los modernos taquímetros, no llevaba nonius a pesar de estar ya descubierto en la época de sus trabajos, y que presintió las triangulaciones.

Según Casañal, la tecnología de Labaña consistió en estacionar en los puntos de más dilatado horizonte, orientando su instrumento y refiriendo la dirección al punto cardinal más próximo. Como complemento, prácticos del país debían estimarle las distancias en leguas, pequeñas o cortas, grandes o largas, y leguas. Después concretaba gráficamente sus pauntes por medio de proyecciones cónicas,

Ante el croquis genial de tres provincias españolas no se asombra de la falta de exactitud, comentando, en 1895, que sus datos fueron tomados en seis meses, mientras que el Instituto Geográfico y Estadístico, con 300 especializados y un material selecto, invirtió nueve años en recoger y desarrollar los de nueve provincias.

Sobre el Labaña se realizaron copias, reducciones o ampliaciones, como la «Nova et acurata Regni Aragoniae descriptio» del dominico P Juan Seyra y Ferrer, el mapa de Aragon de Anville, y el plagado de errores editado en 1765 por Tomás López, que, sin basarse en ningún conocimiento sobre el terreno, se separó, no obstante, del original.

Y como colofón del crédito y utilidad que tuvo el Labaña hasta fines del siglo XIX, recuerdo que de un ejemplar se sirvió, con no escaso rendimiento, el general carlista Ramón Cabrera durante la guerra civil de siete años terminada, por convenio, a 31 de agosto de 1839.

Al talento organizador de Felipe II se debe indirectamente el que Aragón contase desde 1619 con un croquis genial precursor de los mapas de hoy. Al celo de la Diputación y competencia de Labaña, que tuviera las características reseñadas.

He pensado muchas veces en que una cuidadosa reproducción del croquis de Labaña conservadora de su pristino carácter, en cuanto a tipos de papel y de estampado, debería tener éxito entre aragoneses especialmente. Aun cuando no parezca momento oportuno de reiterar la idea que hace años expuse en el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, estimo que lo es. Fallaría desde luego por sentimentalismo cultural, pero saldría a flote por snobismo arqueológico, ya que hoy, mientras no se demuestre lo contrario, casi todo el que tiene dinero «posee gusto artístico» y se complace en que un técnico decorador le cuelgue junto a su retrato, de firma cotizada, un mapa antiguo, extranjero, por ejemplo, con otras incongruencias; y a cuyo conjunto le hace ofrenda de aromas, sobre mesa antigua, una chocolatera de cofre con flores frescas, y un almirez. ¿No quedarían notablemente mejorados multitud de esquemas decorativos, como se dice ahora, con un bello mapa antiguo, pero evocador además?

Y basta de Labaña para seguir con el rastreo interesado, del que él mismo señaló una pista, en su propuesta a los diputados del Reyno, cuando vió fatalmente inacabado su trabajo, por bien poca cosa.

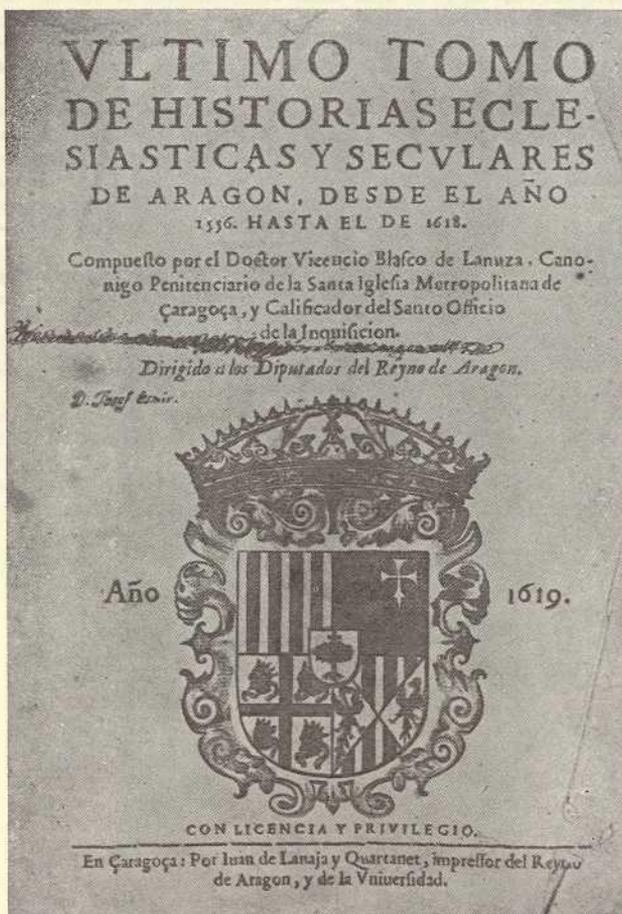
DEFENSA MILITAR DEL VALLE DE TENA

He buscado la descripción de los Pirineos «que desde los alborotos de Aragón poseía S. M.», yendo a parar gracias al Discurso de Blázquez, a la «Relación y descripción de los montes Pirineos con todos sus puertos y Condado de Ribagorza del Reyno de Aragón», hecha por Antonelli en 1586 e impresa en 1793.

Es tal la claridad de lectura del impreso, que sobra la transcripción como puede comprobarse en las figuras 2, 3 y 4.

Al dar constancia en la pág. 30 al puerto de la Forqueta, no hace alusión a los Baños de Panticosa, que era la que yo buscaba.

(Continuará)



Portada de la obra de Blasco de Lanuza (1619).



EL COLEGIO DE ARAGON CELEBRO SOLEMNEMENTE EN ZARAGOZA Y HUESCA SU PLENO ANUAL

DURANTE los días 16 y 17 de mayo ha celebrado su pleno anual el Colegio de Aragón, prestigiosa institución a la que pertenecen aragoneses ilustres que residen fuera de la región aragonesa y que, repartidos por diferentes ciudades de España, desarrollan actividades diversas

Con dicho motivo fueron huéspedes de nuestra ciudad durante aquellos días, las ilustres personalidades que forman el Colegio de Aragón.

Algunos de los miembros que no pudieron trasladarse a Zaragoza por obligaciones ineludibles, enviaron su adhesión por escrito.

Cada pleno anual está dedicado a ensalzar figuras señeras de la historia aragonesa, y en el presente año ha correspondido evocar la ingente labor pedagógica de San José de Calasanz, con motivo de celebrarse el tercer centenario de su muerte, y exaltar a otro aragonés ilustre, el pintor Pradilla, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento en Villanueva de Gállego.

El domingo día 16 se celebró una misa de Comunión en la Santa Capilla del Templo del Pilar, a la cual asistieron los miembros del Colegio de Aragón y los que componen la Institución «Fernando el Católico».

SOLEMNE SESION EXTRAORDINARIA

A medio día, en el salón de Grados de la Facultad de Medicina, se celebró solemne sesión extraordinaria del Colegio de Aragón y de la Institución «Fernando el Católico», con asistencia de todas las autoridades locales y representaciones de corporaciones y organismos.

Inició el acto el presidente de la Diputación, señor García Belenguer, con un emotivo discurso de bienvenida a los aragoneses ilustres que vienen a vivir unas horas de hermandad aragonesa. Manifestó su satisfacción por el homenaje que este año se dedica al ilustre oscense y glorioso Santo aragonés, San José de Calasanz, al que pidió rogase por todos y terminó deseando una grata estancia en nuestra ciudad a los preclaros aragoneses que integran el Colegio de Aragón. Fué muy aplaudido.

Al excelentísimo señor Obispo de Jaca correspondió hacer el panegírico del fundador de la Escuela Pta.

El doctor Bueno Monreal, con extraordinaria elocuencia y profunda erudición, hizo un acabado estudio de aquel gran apóstol de la instrucción gratuita de la infancia desvalida, demostrando con sólidos argumentos que él fué el verdadero educador del pueblo y el iniciador de la pedagogía cristiana, adelantándose en varios siglos a las modernas teorías de la educación, impregnadas de frío tecnicismo y de confusas concepciones filosóficas, que no han logrado calar en el corazón del niño, como lo supo lograr el Santo de Peralta de la Sal, con su amor entrañable y paternal, dirigido a la mayor gloria de Dios y a la devoción a la Virgen.

Puso fin al acto, la intervención del decano del Colegio, don Severino Aznar, quien dijo que presidía por delegación del excelentísimo señor ministro de Educación, señor Ibáñez Martín, cuya ausencia justificó, por ineludibles deberes de su cargo.

Hizo referencia a las dos grandes figuras aragonesas a quienes estaba dedicado el tercer pleno del Colegio: San José de Calasanz y el pintor ilustre Francisco Pradilla. Elogió cumplidamente la intervención brillantísima del señor Obispo de Jaca, que se había prestado gentilmente a cantar las glorias de San José de Calasanz. Dedicó palabras de sentimiento por el fallecimiento del colegial doctor Cabré y ponderó las condiciones que con-

Institución Fernando el Católico

curren en los nuevos colegiales don José Artero, don Miguel Allué Salvador y el obispo de Barcelona, doctor Modrego.

Dedicó un saludo cordial a todos los presentes e hizo votos por el mayor éxito del pleno, terminando con vivas al Caudillo, a España y a la Virgen del Pilar.

EXPOSICION DE PINTURAS Y ACTO ACADEMICO

Por la tarde, y en el Palacio de Museos, se inauguró esta exposición que constituyó una revalorización de la pintura aragonesa del pasado siglo, habiéndose reunido un centenar de obras, todas ellas interesantísimas.

Las autoridades, colegiales, miembros de la Institución «Fernando el Católico» e invitados, elogiaron el acierto que ha presidido a su organización, que ha corrido a cargo del comisario de Defensa del Patrimonio Artístico, don José Galiay.

A continuación en el Salón de Actos de la Academia de Bellas Artes, se celebró el acto académico, en el que disertó el catedrático de la Central, don José Camón Aznar, sobre el tema: «Pradilla en la pintura de historia».

Hizo la presentación del conferenciante el ex ministro don José Gascón y Marín, dedicando cálidos elogios a los méritos del señor Camón y a la labor de investigación y de crítica que realiza.

La conferencia fué algo magnífico, lamentando que la escasez de espacio nos impida ocuparnos extensamente, como merece, tan hermoso trabajo.

La disertación documentadísima del doctor Camón sirvió para que nos diera una lección magistral sobre las escuelas pictóricas que más sobresalieron en la pasada centuria, en la cual la española ocupa lugar preeminente, y lo hizo con ese dominio de la historia, de la técnica y de la psicología que le dan sus vastos conocimientos sobre el arte y los artistas y que le han acreditado como maestro indiscutible.

SESION DEL PLENO EN HUESCA

Después de asistir a una misa celebrada en la iglesia del Hospital de Nuestra Señora de Misericordia, los miembros del Colegio de Aragón y de la Institución «Fernando el Católico» se trasladaron el día 17 por la mañana a Huesca para asistir a diversos actos.

A la llegada de los expedicionarios se celebró una recepción en la Casa Consistorial, en la cual se habían congregado el Ayuntamiento y la Diputación Provincial de Huesca en pleno, el prelado, doctor don Lino Rodrigo; obispo de Jaca, doctor Bueno Monreal; gobernador civil, gobernador militar, delegado de Hacienda y representaciones de diversos organismos oficiales.

El presidente de la Diputación dedicó un afectuoso saludo a las autoridades de Zaragoza y a los miembros del Colegio de



D. Severino Aznar Decano del Colegio de Aragón.

Aragón y de la Institución «Fernando el Católico» y agradeció la gentileza de haber elegido a la ciudad oscense para celebrar su pleno. El alcalde de la ciudad, en afectuosas palabras, dió la bienvenida a los expedicionarios, agradeciéndoles su deferencia de haber trasladado sus deliberaciones a aquel lugar y ofreció el más decidido apoyo en la solución de los problemas que afecten a la región.

El decano del Colegio, don Severino Aznar, agradeció, en un cálido discurso, los ofrecimientos del alcalde y del presidente provincial y prometió estudiar con interés los asuntos que afectan a la provincia de Huesca, para los que ofreció el concurso entusiasta del Colegio de Aragón.

A continuación fueron obsequiados los expedicionarios con un vino español.

A las doce se reunió en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento el pleno conjunto del Colegio de Aragón y de la Institución «Fernando el Católico».

Después de leída el acta de la sesión anterior, se trató nuevamente de la cesión por el Ramo de Guerra a la ciudad de Zaragoza del Castillo de la Aljafería.

La excelente disposición en que se encuentran las autoridades militares, los ofrecimientos del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial de Zaragoza y el tesón con que laboran en este asunto los miembros del Colegio de Aragón residentes en Madrid, hacen esperar que, por fin, llegará Zaragoza a ver satisfecha su aspiración, hace tantos años manifestada, de entrar en posesión del famoso Castillo de la Aljafería.

En la sesión a que aludimos fué abordado otro tema de trascendental importancia social y económica, no sólo para la provincia de Huesca sino también para las de Zaragoza y Lérida. Nos referimos a los Riegos del Alto Aragón, que desde los comienzos de este siglo viene siendo una aspiración constante de los aragoneses.

La vehemencia y el cálido entusiasmo que pusieron en sus intervenciones quienes tomaron parte en el debate y los ofrecimientos hechos por las autoridades oscenses y por el gobernador civil de Zaragoza, el alcalde y el presidente de la Diputación Provincial, permiten esperar con optimismo que los Riegos del Alto Aragón recibirán en breve el impulso necesario para que podamos ver algo más próxima la total redención del agro aragonés.

Otros dos temas de índole espiritual y cultural fueron abordados también en la reunión de Huesca: uno de ellos, la reconstrucción del monasterio nuevo de San Juan de la Peña y su cesión al Patronato para que pueda instalarse en él una comunidad religiosa que atienda a su conservación. El otro, la devolución a la ciudad de Huesca del histórico edificio donde estuvo instalado el Instituto de Enseñanza Media, ocupado actualmente por la Intendencia Militar.

Los informes detallados y las atinadas observaciones del Prelado de Jaca y el rector de nuestra Universidad, revelan el celo con que el Patronato de San Juan de la Peña se preocupa de tan importante cuestión, que espera someter a la aprobación del Jefe del Estado en la audiencia, que le tiene solicitada.

En cuanto a la devolución a la capital altoaragonesa del histórico edificio donde se sitúa la famosa leyenda de «La Campana de Huesca», fué acordado renovar las gestiones cerca de los ministerios del Ejército y de Educación Nacional.

El último número del programa de los actos celebrados en Huesca lo constituyó una visita colectiva a los lugares históricos de la ciudad.

Esta ha sido, en síntesis, aparte del estudio de otras cuestiones también de importancia, la fecunda labor desarrollada en el pleno celebrado en el presente curso por el Colegio de Aragón, de cuyo patriotismo, altas virtudes y sólida cultura de sus componentes, cabe esperar provechosos frutos para la región aragonesa.



El Excmo. Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca leyendo su discurso.



El sabio Catedrático e ilustre conferenciante D. José Camón Aznar.



LA EXPOSICIÓN DE PRADILLA Y DE LOS PINTORES ARAGONESES DEL SIGLO XIX

LA Institución «Fernando el Católico», para honrar la memoria de Pradilla en el año centenario de su nacimiento, organizó una exposición de obras suyas y de artistas aragoneses contemporáneos del ilustre pintor.

Tiempos felices los del siglo pasado en que nuestra gloriosa Escuela de Bellas Artes, recogió el prestigio de los Estudios de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis que patrocinaba la Sociedad Económica de Amigos del País y de la que fueron profesores los Pescador, los Palaos, Larraz, Medina, López del Plano, Pallarés y Gárate, en aquel centro donde se formaron tanta generaciones de artistas y artesanos.

En esta exposición vimos en la obra de don Bernardino Montañés reflejos de romanticismo, pero, al mismo tiempo, este artista fué uno de los más destacados representantes de aquel grupo de los «nezaremanos» que con tanto entusiasmo emprenden en la propia Roma la restauración de la pintura religiosa; de la misma tendencia, aunque más avanzado hacia la anodina corriente de los retratos oficiales, fué José González, que, aunque no nació aquí, fué en nuestra ciudad donde dejó casi toda su obra. De la pintura francesa del segundo imperio está Félix Pescador con un arte lleno de nobleza en el que hay reminiscencias de españolismo. Otro de los artistas de quien se expusieron obras fué López del Plano, que pertenece a las últimas etapas del academismo. Otro artista representativo fué Marcelino de Unceta, pintor militar que es como un Messonier: con mucho más nervio. Las obras de Barbasán nos lo presentan como un cantor de la vida humilde de Anticoli, Saracinerco y demás aldeas próximas a la Ciudad Eterna. Hermenegildo Estevan fué un paisajista que asimiló no pocas novedades del impresionismo, y Joaquín Pallarés que abarcó todos los géneros.

Quedan aún más pintores cultivando cada cual todos los matices de su tiempo: Carlos Larraz con un sombrío naturalismo de solera española, teniendo parecido aspecto las obras de Yus, de Angel Gracia, de Gascón de Gotor y de González Ferrández, y aun restan, sin una clasificación definida, Oliver Aznar, Gárate, Lafuente, Balasanz, Rocasolano y otros.

Dejamos para el final lo más valioso del certamen, la obra de Francisco Pradilla: pintor de historia, retratista de fama, acuarelista único, decorador exquisito, paisajista y pintor de «género» de reconocida fama mundial, hemos tenido que admirarlo en este certamen a través de escasas pero valiosísimas obras que pregonan muy alto la grandeza del maestro que vivió la mayor parte de su vida en voluntaria y laboriosa reclusión, produciendo sin cesar maravillas que hoy guardan los coleccionistas de todo el mundo, de los que cobró precios que aun hoy día nos parecen fabulosos y que gozó en el extranjero de un prestigio ilimitado, tanto más de admirar en aquel tiempo en que había en Europa medio centenar de maestros cuya formación técnica causa verdadero estupor, sobre todo en estos tiempos en que, bajo el pretexto de la intuición artística, tanto se ha dado al olvido la práctica profesional de los que pasaron.

Todo esto pudo admirarse en el Palacio de Museos merced a la feliz iniciativa de la Institución «Fernando el Católico», certeramente secundada por la Academia de Bellas Artes y, sobre todo, por el Comisario de Defensa del Patronato Artístico y director del Museo, don José Galiay, a quien desde estas columnas felicitamos.



El Rey Aragonés Alfonso V, que Pradilla pintó para el Ayuntamiento de Zaragoza.

EL CENTENARIO DE PRADILLA

La Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis celebró una sesión solemne en honor del eximio pintor aragonés don Francisco Pradilla, primero de los actos que han de celebrarse en nuestra ciudad para conmemorar el primer centenario del nacimiento del ilustre artista.

Presidió el vicedirector primero de la corporación, Excmo. señor Barón de Valdeolivos, asistiendo las autoridades académicas, centros culturales, artistas y un numeroso y selecto público; también asistió una representación del municipio de Villanueva de Gállego, pueblo natal de Pradilla, con su alcalde a la cabeza.

El académico y profesor, M. I. señor don Anselmo Gascón de Gotor, fué el comisionado por la Real Corporación para el discurso pronunciado en dicho acto y que resultó una excelente pieza oratoria, cuyo título era «Francisco Pradilla, pintor de España».

Hizo historia del artista desde su nacimiento acaecido en Villanueva de Gállego el 24 de julio de 1848; hijo de padres modestos, trasladado a Zaragoza aún muy niño, entró a trabajar en el taller de pintura del notable escenógrafo don Mariano Pescador, marchando luego a Madrid ingresando en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado, siendo discípulo de otro gran artista aragonés, el escultor don Ponciano Ponzano.

Después ganó por oposición la plaza de pensionado a Roma, y allí pintó, y después presentó en la Exposición celebrada en el año 1878 su célebre cuadro «Doña Juana la Loca», que fué galardonado con la Medalla de Honor y le abrió las puertas de la gloria, ya que en todas las exposiciones internacionales de pintura alcanzó los máximos honores.

El conferenciante hizo ver que de las obras de Pradilla la mayoría de los españoles solamente conocen los renombrados cuadros de «Doña Juana la Loca» y «La Rendición de Granada», obra esta última que realizó por especial encargo del gobierno español.

Aludió después al cuadro pequeño, donde Pradilla ha dejado una obra copiosísima y al difícil género de la acuarela en que Pradilla hizo cosas prodigiosas.

Con razonados juicios demostró el señor Gascón de Gotor que don Francisco Pradilla era el pintor más destacado después de Goya, tras la prematura desaparición de Fortuny y de Rosales. Las amarguras de su vida íntima le obligaron a recluirse en su estudio de la calle Quintana, en Madrid, a donde acudían los coleccionistas extranjeros pagándole sus obras a gran precio.

Aseveró que la pintura de Pradilla es de las que ganan

Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis

conforme pasa el tiempo, estudiando el conferenciante, con gran acopio de datos y detalles técnicos y artísticos, varias de las obras de Pradilla, y leyó fragmentos de algunas cartas suyas que demuestran que fué un gran aragonés al que no se correspondió en vida y aun después de muerto, pues todavía no tiene un busto suyo en Zaragoza, y si tiene una calle, es de propiedad particular.

Don Anselmo Gascón de Gotor fué felicidadísimo al terminar su interesante y documentada disertación.

DISCURSO DE INGRESO DEL MARQUES DE LACADENA

EL Marqués de La Cadena, Académico. El 9 del pasado mayo tuvo lugar en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis la solemne sesión para ingreso del académico electo don Ramón de Lacadena, Marqués de La Cadena.

Presidió el Barón de Valdeolivos y las autoridades, asistiendo un selecto auditorio con gran número de señoras y señoritas.

Leído por el secretario de la corporación, don Joaquín Albareda, el acuerdo nombrando académico de número a don Ramón Lacadena, entró éste en el salón acompañado de los académicos don Eduardo Estella y don Miguel Sancho Izquierdo, en medio de una gran ovación.

El señor Lacadena comenzó su comentadísima disertación con un magnífico exordio, haciendo un cumplido elogio de la personalidad de su antecesor el M. I. Sr. D. Santiago Guallar Poza (q. e. p. d.).

Desenvolvió el tema «Un gran periodista precursor: Faustino Casamayor y sus años políticos e históricos». Después de una precisa descripción del ambiente de la época (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX), repitió unas curiosísimas anécdotas saturadas de ese fino humorismo que es peculiar en el Marqués de La Cadena. Trató luego de la familia Casamayor, relatando hechos curiosísimos, con la botadura de un barco en el Canal Imperial, las oposiciones a una canonjía, la actuación del famoso acróbata Piculín y un emotivo episodio del Arzobispo don Agustín de Lezo y Palomeque, que descendió de su coche al encontrarse con el Santo Viático.

El señor Lacadena terminó su interesante trabajo abogando por que el «Diario de Casamayor» se publique íntegro. Una gran ovación premió el interesante trabajo del nuevo académico.

El encargado de contestarte en nombre de la corporación fué el académico don José Valenzuela La Rosa, quien con palabra amena y fácil dición hizo un cumplido elogio del señor Lacadena, presentándole como conferenciante y como periodista y, dentro de esta última faceta, como crítico taurino.

El señor Valenzuela hizo atinadas observaciones, saturadas de fino humorismo, de la literatura contemporánea y terminó haciendo votos por la labor a desarrollar por el nuevo académico, sugiriéndole muchos éxitos, escuchando grandes aplausos.

A continuación y siguiendo el ritual establecido, con el público puesto en pie, el presidente impuso la medalla al nuevo académico, dándole el abrazo de bienvenida en medio de una clamorosa ovación.

H. A.



El nuevo académico Muy Ilustre Señor Marqués de la Cadena

Perico Noailles, paraguero

Por JUAN MONEVA Y PUYOL

EN aquel par de casas del antiguo Trenque del Coso, números 10 y 12 de la «calle nueva de Don Alfonso I el Batallador», se concentraban, hacia el año de 1878, millones de negocio mercantil. Allí vivían y comerciaban Escuderos, Pamplonas, Lirias; todos ellos vinieron, años después, a ser parientes.

Recuerdo que hacia el tercer o cuarto hueco, contado desde la esquina del 4 de agosto, decía, en lo alto de la puerta:

COMO DE MARTIN LIRIA

y era la O de la abreviatura harto grande, conque yo me creí autorizado para decir a uno de mis familiares que no era verdad aquel rótulo, sino lo contrario:

MARTIN LIRIA COME DE MI

si aquel com[ercio]o era el aludido en aquella oración segunda de activa con un complemento circunstancial; a los siete años sabía yo esas cosas; ahora los chicos son muy más precoces; hace meses —julio de 1946—, uno de cuatro años a quien su padre propuso una oración primera de activa, distinguió en ella, de improviso, el sujeto, el verbo y el predicado

La tienda siguiente al antedicho rótulo me agradaba mucho; en su escaparate me detenía yo, cada vez que pasaba por allí, a ver puños de paraguas y de bastones; nunca me interesaron los abanicos que allí también había.

Era casa de Noailles, de tres hermanos, Juan, Pedro y Antonio, de procedencia francesa, como muchos comerciantes de Zaragoza, primero de ellos por su importancia el baskofrancés don Juan Bruil y Olliarburu; los demás, Duplá, Bourgasi, Dausset, quien vino a ser y sigue siendo Dosset, Lagarde, quien vino a ser Lagarda, Riviere, quien vino a ser R.vera. Baylín, el edificador del actual inmueble donde está el Gobierno civil; Loubet, el de la calle de Espoz y Mina, donde ahora el Salón Blanco; Davoise, el hojalatero de la calle de la Lechuga, esquina a la de la Libertad; Laroyed, el lampista de la Casa de las Monas; Lapeyrade, el guarnicionero de la calle de D. Alfonso, cuyo escaparate todo entero lo ocupaba un caballo diseado y enjaezado; Dutú, Lavigne, Lacaez, cuyo nombre comercial aún subsiste; Lafont, quien fué su rival en óptica y su simétrico en el Coso, tomada como centro de simetría la fuente de Neptuno cuando estaba en la plaza de San Francisco; Vallier, el vitivinicultor, dueño de muchos terrenos al otro lado del puente de América, tío de los hijos de Juan Duplá.

Los Noailles mantenían puro su apellido; era mucho salto traducirlo en «Nadal»; pero la gente compradora o meramente circunstante, les quitaba, por comodidad fónica, una i; los llamaba «Noalles». Hemos adelantado en cultura lingüística: a los Noailles médicos de ahora, descendientes de los antedichos comerciantes, la gente los llama con todas las letras del apellido.

Aquellos tres hermanos habían edificado a un mismo tiempo, sobre solares propios, la casa y cobertizos de una torre en Casablanca, un poco más allá de frente a donde está el actual cuartel de Palafox, la casa número 2 de la calle del Peso, destinada a viviendas, y la número 4, espalda del Palacio del Barón de La Linde, en la cual pusieron un taller de bastonería, paraguetería y abaniquería en donde trabajaban diariamente cincuenta operarios. Lo dirigía Juan; Pedro llevaba la tienda y Antonio viajaba en interés de la casa.

Repito que nunca los abanicos atrajeron mi curiosidad; más se fijaba en ellos mi madre y cuando, a veces, entrábamos en la tienda, Pedro les enseñaba a ella y a mi abuela lo más selecto del repertorio: abanicos de plumas, que a mí me causaban impresión de almohadones; de nacar, de hueso, alguno de marfil muy artístico, muy caro; de concha, todos ellos muy frágiles; de ébano, más propios para luto, pero, a veces, con artísticas tallas en la madera negra, y, por encargo naturalmente, con dos piedras preciosas pequeñas en los extremos del clavo; de madera perfumada, sándalo principalmente; de chasco, que al ser abiertos en una de las dos direcciones prácti-



tables dejaban cada varilla suelta de sus contiguas, las dos maestras suelta cada una de la varilla inmediata, todas con respectivos pedazos de telas, las cuales eran cintas de seda de colores bordadas de hilo de oro, plata y lentejuelas. Rejuntadas otra vez las varillas como antes estaban y abierto el abanico en sentido contrario, mostraba su superficie continua.

Había allí también, a veces, abanicos pintados por Bernardino Montañés, el gran pintor zaragozano de la era isabelina; por Ana Ascaso, por Carlos Larraz, por Justo Cascajares, por Agustín Peiro; acaso alguno por don Ignacio de Inza y Pérez Caballero, padre y abuelo de otros dos Ignacios, uno que aún vive; alguno seguramente de don Mariano Pinós, Director de la mejor Academia zaragozana de Dibujo; otros de Eduardo López del Plano; todos esos paisajes eran llevados allí por sus propietarios para ponerlos en respectivos varillajes; al hacer aquellos encargos confirmaban el prestigio de la casa abaniguera a la cual cabía confiar tales obras de arte.

De antes de nacer yo fué un abanico, armado allí, con varillas de filigrana de plata y paisaje pintado en cabritilla, obra todo de mi tío y padrino Juan Puyol y Marín, platero y dibujante, regalo de boda a su prima Carmen Cardiel y Puyol al casar ésta con otro platero —no de este país—, un Ponce de León; no sé en donde ha parado aquel abanico ultimado en casa de Noailles, con los materiales ya dichos y dos turquesas pequeñas en los extremos del clavo, procedentes de la platería de mi abuelo Puyol.

Recuerdo los paraguas de buenas telas de seda, con cenefas varias; negros las más; muchos de color de castaña, en puro galicismo, «marrón»; alguno verde obscuro, muy elegante y muy caro; y bastones negros, castaños, blancos, de caña amarilla; notabilidad entre estas los palásan, cuyo mérito y precio era proporcional al número de sus nudos; los «palos de hierro», de Filipinas, duros, pesados, astillosos; los de cerezo, rojos de color, compactos, pesados también; los de cartas de baraja enfiladas en un eje de acero; los de estoque; otros con un pincho que, a sacudida, brotaba de enmedio del puño, levantando un opérculo de resorte; otros de bambú, en dos pedazos atornillables entre sí y también guardables los dos, paralelo uno a otro, dentro de una funda, la cual cabía en una maleta corta.

A veces aparecía en aquel escaparate, metido en un estuche como un muerto en su ataúd, un bastón de mando, puño y contera de oro, fuste de buena caña de Indias, sin nudos, de cien duros, por lo menos, no más la caña, o de concha o de marfil [de estos tenía uno don Manuel Castellón y Tena y otro don Mariano Sánchez Gastón aún felizmente viviente]; y cordón, pasadores y bellotas de hilo de oro y negro [Alcalde y sus Tenientes, Magistrados, Rectores]; y rojo [Generales, Decanos de la Facultad de Derecho]; y verde [Gobernadores civiles]; y azul [Delegados de Hacienda, Decanos de Filosofía

y Letras, celeste, de Ciencias, turquí; y morado [Obispos, Ingenieros Jefe o Inspectores de todos los Ramos, Decanos de la Facultad de Farmacia]; y amarillo [Decanos de Medicina]; o todo negro [Coronales, Directores de Instituto]. Aquellos dos o tres días de cada exhibición, la gente más distinguida de la ciudad se agolpaba al escaparate para ver el bastón que algunos entusiastas dedicaban a don Pedro Lucas [Gállego y Claraco], «el Alcalde del cólera» [1885] o a Frey don José de Ayala y Herrera, del Hábito de Alcántara, Gobernador civil por aquel mismo tiempo, o los callejistas de la Universidad al Rector Hernández y Fajarnés, o los alumnos internos de la Facultad de Medicina a su Decano don Salustiano Fernández de la Vega, nombrado Gobernador civil de Guadalajara, o el Conde de la Viñaza al Reverendísimo Señor don Mariano Supervía y Lostalé, hecho Obispo de Europa, Auxiliar del Cardenal Arzobispo de Zaragoza.

No menos que los paraguas tenían importancia entonces las sombrillas, usadas hasta de los hombres. No dejaba la suya blanca con forro verde, mientras hiciese sol, el doctor don Braulio Foz, catedrático de Lengua griega en la Universidad y autor de la «Vida de Pedro Saputo», el sabio rústico de Al mudévar.

Había en el escaparate sombrillas de muy ricas telas estampadas y bordadas, y también de blondas, blancas o negras. Hasta hubo, en aquellos veranos, una variedad vulgar, modesta, con aspiraciones, que no vió satisfechas, a un éxito de popularidad; la «antuca», de *en-tout-cas*, francés, porque sus fabricantes y vendedores pretendían que aquel utensilio podía preservar igualmente a su portadora de la lluvia y del sol; y, como todos los chismes de varios usos [cortaplumas con tijeras, limpiauñas, lima y sacacorchos], la «antuca» —hecha femenina por acabar en a, en contra de su original, masculino en francés, era una sombrilla fea y un paraguas pequeño y harto permeable.

Todo aquello me importaba poco: yo inquiría, de preferencia, los puños de bastón o paraguas; gayatas, bolas, de madera o metal, cabezas de galgo, de hueso o de marfil; de dogo o de hombre, negras con los dientes blancos y los labios rojos; alguna de mujer, con gran cabellera, en madera blanca; martillos de metal, ángulos de marfil o hueso pulidos o de cuerno sin acabar de pulir; por rara excepción un puño de cristal, seguramente encargo de un caprichoso, pieza de muy corta vida probable. No encontrará otro escaparate cronista más obsequioso que yo lo estoy siendo de aquel número 12 de la «Calle Nueva» después de sesenta años de vida no empleada en paraguas ni en bastones, menos aún en sombrillas y abanicos.

Dentro había una tertulia, muy a gusto de Pedro, pero muy a su costa. Toda tertulia de rebotiga retrae de entrar a los compradores, señaladamente a las señoras, las cuales temen quedar allí, después de idas, sujetas, ya que no a la murmuración, al comentario. «A perjuicio de la parte», pues, como decimos Abogados, Procuradores y curiales, a perjuicio de aquel comercio mismo, se reunían allí, ahuyentándose clientela —parroquia, decimos los del País—, Juan Lite y Ara, médico, Eduardo Fornés y Gallart, médico también, el de la otra tertulia de «La Oriental», Mariano Frías-Salazar y Español de Niño, Loygorri e Iriarte, después Marqués de Huarte, aunque el título le hacía sonsonete con su cuarto apellido; Gregorio Rufas y Calvo jurisconsulto aragonés, muy fuerista, notario; Juan Buset, de Candanos, Julio López Bea, Perico Liria y Almor, condeño del inmueble en donde estaba aquella tienda.

Era indudablemente aquella tertulia un grupo murmuratorio; lo son todas; pero no era sólo eso; a veces tenía utilidad pública; en ella, como en otras de los mismos días, tomó aire el empeño de Aragón por el ferrocarril a Francia por Canfranc; de ella salió, en el verano de 1885, una Junta de Barrio para auxilios contra la epidemia; allí fueron ideadas unas fiestas del Pilar que excedieran las de años anteriores; allí discutieron un «belvedere» en la plaza del Pilar, una kermesse en la plaza de Sas, presidida por Corina Jovellar de Montes, la Gobernadora [consorte] de 1888; una carrera de velocípedos en el Salón de Santa Engracia, cos gran regocijo de Perico Liria y Almor, ciclista de fondo, a quien tal cual semanario satírico dibujó, de caricatura, en bicicleta, con banda de Regidor de la ciudad y gorra multicolor, de jockey; u otras —carreras, digo—, de caballos, en un hipódromo improvisado, cerca de las Casetas de Alagón.

Se enteró Antonio —el hermano-socio de Relaciones exteriores de la Casa—, de que en San Sebastián había ya otra fábrica de paraguas y bastones y en Valencia otra de abanicos; ya no era única en la Península la de la calle del Peso ni ésta podía resistir a aquellas dos, fuertes de capital y, geográficamente, mejor situadas. Cerraron la de aquí y disolvieron la Sociedad. Pedro quedó en la tienda con la viuda de Juan. Antonio se estableció en un local del Palacio de Sás-

tago, en el Coso, bajo el Casino de Zaragoza al cual llamamos usualmente «el Principal», debajo del entresuelo en donde las hermanas Fortún hacían sombreros y desde donde la mayor, Pilar, hablaba cada día con su novio Vicente Galbe, el futuro autor del Parque de Buenavista. Antonio murió pronto, cesó su comercio.

Pedro fué varias veces Regidor de la ciudad y Teniente de Alcalde; cuando fué esto no lució su bastonería; llevaba un bastón de caña de Indias ni ramplón ni distinguido, pero más cercano del de un guardia municipal que de la joya de ese orden que, heredada del Capitán General de Aragón, Barón de la Mengrana, guarda su descendiente Luis Pérez Cistué. Esto aparte, Perico Noailles y Casasús estaba satisfecho de su aventajada estatura, de su actitud bien plantada, y se presentaba siempre bien vestido, bien calzado y bien cubierto; entonces todos llevábamos algo en la cabeza; sobre ella, digo; dentro, ya era más dudoso; pero nadie sospechó de vacía la de Pedro Noailles.

Era éste republicano de toda su vida, como Sancho y Gil, como Escosura, como Dulong; pero como estos, católico sin miedo; hasta concurrente, con banda, a las procesiones; en el Ayuntamiento observó cómo los más de sus compañeros de partido revolvían, día de la Candelera, el cirio con rollico de estatal, todo de cera blanca, que la ciudad les destinaba; pero no devolvían el día de San Valero el roscón devoto, pero dulce, blando y de buen sabor, que habían recibido de igual procedencia. Pedro les hizo de esto agudas bromas.

Murió Pedro y quedó su viuda con una hija cuya naturaleza física se empeñó testarudamente en crecer, poniéndola en peligro salud y vida, aunque salvó una y otra; pero aquella crisis acabó con la tienda de Noailles; quedó traspasada, el escaparate de mi curiosidad exhibió otras variedades de bisutería, de corbatería, de peletería, de camisería, pero no aquella industria tenaz y seria que se imponía a palos y a fuerza de puños; palos y puños de bastón y de paraguas.

¡Pobre Ignacio Agüero, muerto en agosto de 1946! recuerdo cuando, hace ya más de un cuarto de siglo, «estaba novio» con Jesús Sorogoyen y Castellano, la cual ha sido todo ese tiempo su esposa inseparable y, al final, abnegada también; entonces el ingenio local los complicó, sin culpa suya, con casa de Noailles.

—¿En qué se parece «la» Jesús [2] Sorogoyen a Perico Noailles? —preguntaba uno.

—En que es para-Agüero.

La Guitarra de Aragón o el querer de una baturra

Así se titula un entremés, en verso, debido a la pluma del destacado jacetano don Francisco Quintilla, y que fué estrenado con extraordinario éxito en nuestro Teatro Principal, en agosto del pasado año.

Agobios de espacio y la limitación en cuanto al tiempo con que actualmente aparece esta revista por las dificultades económicas presentes, nos han impedido hasta hoy ocuparnos de esta pieza literaria, de la que recibimos en su día un ejemplar impreso, con inspirada dedicatoria, que por la gracia con que está concebida no resistimos el deseo de reproducirla aquí:

«A la excelente revista ARAGÓN, con todas mis admiraciones y afectos:

*Este nombre de ARAGÓN
va en tu cubierta y la mía.
Yo soy misera guitarra,
tú eres notable Revista;
mas, gracias a tu modestia,
se juntan y fraternizan,
para difundir alientos
de amor a la patria chica.*

*Busca un rincón adecuado
para esta guitarra mía;
acariciala, y después
de aflojarle las clavijas,
cuélgala allí, como estaba
en las viejas barberías,
por si algún aficionado
logra que, con alegría,
den al aire sus canciones
mi guitarra y tu Revista.*

FRANCISCO QUINTILLA.

El entremés está escrito con personal gracejo, verificado con sencillez y armonía, presenta una bella estampa aragonesa donde los personajes están trazados de mano maestra y se expresan en un lenguaje netamente aragonés. Es un verdadero canto a Aragón y a su carácter más relevante, la nobleza, que ha sido siempre la ejecutoria más sobresaliente de esta raza viril y austera que, en medio de su barroquismo racial, posee sentimiento de honda y fina espiritualidad. Y todo ello queda cincelado con buril de artífice en esta pieza dramática, a cuyo autor, nuestro querido amigo Paco Quintilla, enviamos juntamente con nuestra cariñosa enhorabuena, un abrazo cordial.

Conmemoración del III Centenario de San José de Calasanz

CON esplendor, con entusiasmo, con todo el fervor que irradian las causas transcendentales y santas, va a celebrarse esta conmemoración que llevará a general conocimiento los méritos del santo aragonés fundador de las Escuelas Pías, y a todos los pueblos el testimonio del homenaje que los hombres saben rendir a esas figuras extraordinarias que se agigantan y elevan al correr de los tiempos, y cuyas obras, basadas en la piedad y en el sacrificio, al difundirse y generalizarse, arraigan y se fortalecen para bien de la Humanidad, para mayor gloria de su progenitor y para dignificación y más altos merecimientos de quienes las continúan y favorecen.

Homenaje merecido que justifica y dispone ministerial Decreto, cuyo preámbulo, modelo de literatura apologética, vamos a transcribir como reconocimiento del acierto que guió la pluma oficial y de la inspiración con que se dicen y comentan los hechos más relevantes que ofrece la vida del varón insigne nacido en Peralta de la Sal.

DECRETO de 5 de marzo de 1948 sobre Conmemoración del III Centenario de San José de Calasanz.

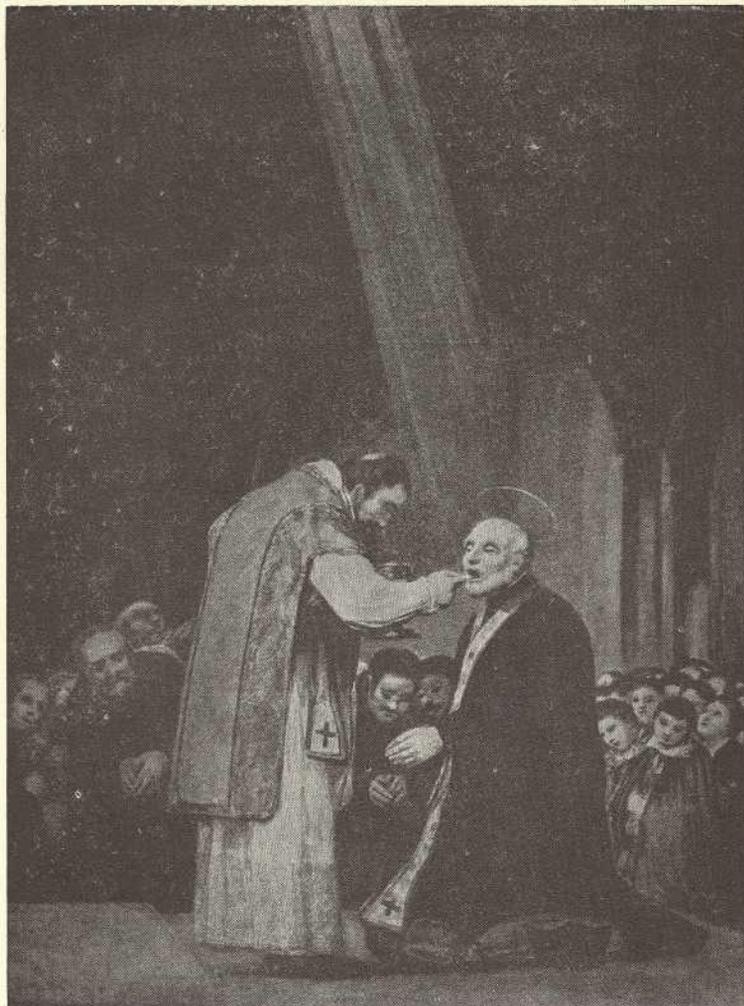
El veinticinco de agosto del año en curso se cumple el III Centenario del fallecimiento de San José de Calasanz, gloriosa figura española que ha podido ser certeramente definida como el más Santo de los pedagogos y el más pedagogo de los Santos.

Su vida y su obra constituyen los más altos exponentes de la capacidad creadora del genio hispánico. Nacido en Peralta de la Sal (Aragón), moldeó su preparación intelectual en las Universidades de Lérida, Alcalá y Salamanca, precisamente en la época en que estos Centros alcanzaban la plenitud de su prestigio entre todos los Centros docentes del mundo.

Entregado al sacerdocio, coronó todas sus virtudes con un magnífico espíritu de piedad, filial para con Dios y cordialmente bondadosa para con los hombres, que se desbordó en obras perennes, quedando como huella definitiva de su gran amor a la formación de la infancia.

El gran Santo aragonés consagró toda su existencia al quehacer educativo e hizo entrega plena de las mejores dotes de su alma a la causa nobilísima de elevar el nivel cultural de los niños humildes. Cuando en mil quinientos noventa y siete abrió en Santa Dorotea del Trastévere la primera de las escuelas primarias gratuitas del mundo, señalaba el más generoso y sublime ejemplo a la posteridad: todavía faltaban dos siglos para que los Estados más cultos de Europa declararan obligatoria la enseñanza popular.

San José de Calasanz ocupa un lugar preeminente en la historia de la Pedagogía universal, no sólo por el carácter popular de su enseñanza, sino, además, por la prodigiosa siembra de experiencias docentes, confirmadas más tarde cual firmes directrices de las mejores doctrinas educativas. A él se deben las primeras experiencias para aproximar la escuela a la vida real; insinuó en sus métodos los actualísimas ideas de la escuela taller y del aprendizaje retribuido de nuestros días; jerarquizó la labor docente primaria en grados sucesivos y puso en práctica los sistemas de enseñanza, que después de él habían de recorrer el mundo; completó la escuela con la cultura física, las cantinas y los roperos, y se adelantó a las más exigentes preocupaciones pedagógicas con la creación de los Seminarios para Maestros.



El famoso cuadro de Coya, «La última Comunión de San José de Calasanz»

El estilo sencillo y constantemente ejemplar de su existencia, su dedicación a las clases populares, su incesante despliegue de energías y actividades, que multiplicaron los copiosos frutos de su gigantesca labor apostólica y docente, hacen de este gran Santo y maestro el más cualificado exponente de la encarnación del realismo cristiano en la enseñanza.

El Estado español —que ya ha colocado a la sombra evocadora de su patronazgo las tareas educativas de todos los sectores de la Primera Enseñanza nacional— se apresta a celebrar en debida forma el III Centenario de su muerte, con el propósito de exaltar la memoria de aquel excelso aragonés, cuya vida, injertada en la mejor entraña popular, es honra de la Iglesia y de España y espejo permanente de virtudes para el servicio pedagógico de cualquier tiempo.

Días de augustas recordaciones y de puro regocijo llegan para Aragón, para España y para todos los hijos y amigos de las Escuelas Pías, que al evocar la egregia figura del Santo y al ensalzar sus grandes merecimientos, atraerán la atención de las gentes en favor de una vida, de una obra y de una causa mil veces bendecida y reverenciada que ha dado al Cielo un gran Santo, a la cultura un mentor insigne y a la Iglesia una Orden, la de los Escolapios, tan popular y tan prestigiosa que ha llenado los ámbitos de la Sociedad con una aureola de cariño y de respeto tan nobles y profundos que justifica la universalidad de sus fundaciones y la solidez de una comunidad integrada por profesores magnánimos y por discípulos de mente clara y de corazón piadoso.

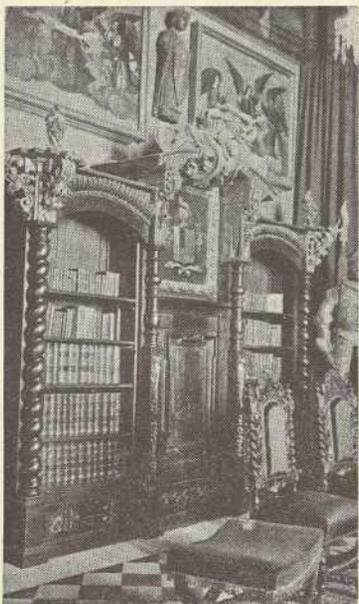
¿Sus gafas?... en

ULLOA ÓPTICO

Coso, n.º 75 - ZARAGOZA

MADRID
BARCELONA
SEVILLA
SAN SEBASTIÁN
PAMPLONA

A la Colección de Arte de don Arturo Guillén



En el pasado abril se organizó una visita colectiva del S. I. P. A. a la colección de arte de nuestro querido consocio el caballero maestrante don Arturo Guillén Urzáiz.

Dado el número considerable de socios inscritos, hubo que organizarla en cinco grupos y a horas escalonadas para verificar la interesante visita a la aristocrática mansión de los señores de Guillén.

En toda ella hizo la presentación y descripción de las obras de arte nuestro querido compañero de directiva don José Albareda, quien elogió como es debido la personalidad del señor Guillén, gran amante de todo aquello que con el Arte se relaciona; como lo tiene demostrado en todas las actividades de su vida, tanto privada como pública, pues es de todos conocido que, merced a su iniciativa y gestiones en el período de tiempo en que fué teniente de alcalde de este Excmo. Ayuntamiento, por sugerencia suya se fundó el Salón de Artistas Aragoneses que con tanto éxito viene celebrándose todos los años durante el período de fiestas en honor de Nuestra Excelsa Patrona la Virgen del Pilar.

Comenzó la visita por el vestíbulo cuyo magnífico artesonado del siglo vi llamó poderosamente la atención de los visitantes, así como la preciosa «silla de mano» dieciochesca, la tabla bizantina de la Virgen con el Niño, y el retablo renacentista de Santa Catalina encuadrado en la arquitectura escurialense.

En la sala siguiente pudieron admirar la preciosa tabla flamenca de la Pasión, dos bellísimas esculturas del siglo vii de la mejor escuela sevillana y dos buenísimos lienzos de la escuela de Murillo. A continuación, un precioso retrato de la escuela francesa del siglo xviii, que representa una dama ante el clavecín, que tiene el encanto de los de Boucher y Greuze.

Continuamos la visita, admirando preciosas manchas

de Unceta y Barbasán, pasando a otro salón donde nos sorprendieron las preciosas miniaturas que allí guarda, con objetos tan interesantes como los floreros de mariscos, el secreter de dama, relojes, etc.

Luego, en el salón admiramos el precioso lienzo de Jordaens, que representa la Virgen y el niño Jesús; dos preciosos paisajes venecianos de Gardi y una Madonna de la Escuela de Tiépolo, entre otras obras bellas; pero lo que llamó poderosamente la atención fué el sinnúmero de objetos que en este salón se guardan en una preciosa vitrina Luis XV, en la que hay profusión de abanicos (uno de ellos de la época bonapartista), encajes, joyas, etc.

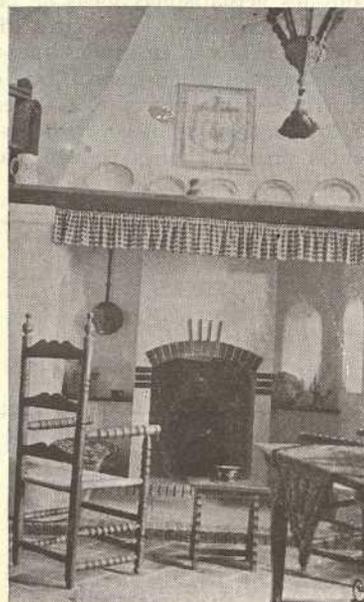
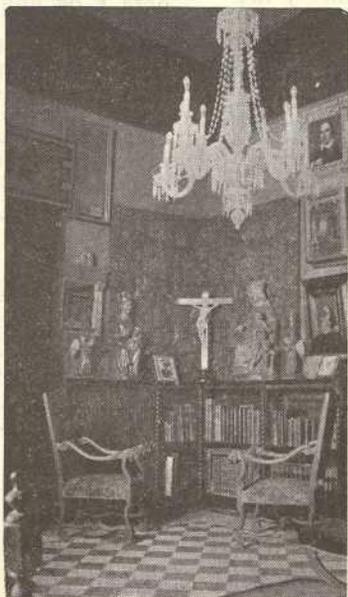
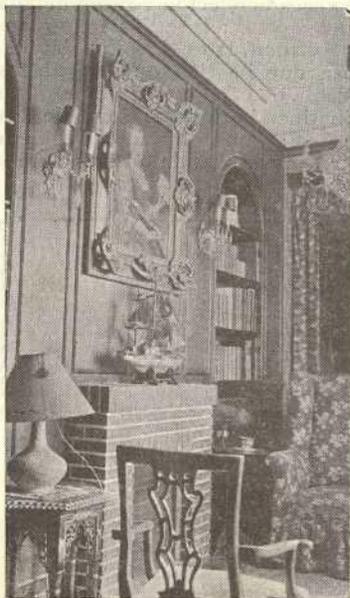
El comedor es magnífico, con sus cortinajes de telas bordados procedentes de Extremo Oriente y un magnífico tapiz que representa el triunfo de Alejandro, otro del siglo xvii.

En otro departamento próximo admiramos un bellísimo retrato de González y un lienzo con asunto de la pasión, de probable procedencia flamenca.

La biblioteca es, pudiéramos decir, el «Sancta Santorum» de esta mansión: allí hay un cúmulo tal de objetos que el visitante se encuentra anonadado; destacaremos el magnífico relieve en madera policromada que representa la Resurrección, obra maestra de nuestra escultura del siglo xvi; un magnífico crucifijo de marfil de excepcionales dimensiones y gran número de imágenes de la Virgen sentada, todas ellas pertenecientes al período gótico; únase a esto un sinnúmero de lienzos y «primitivos», de marcado interés, así como armaduras renacentistas, etc., y se tendrá una idea de lo mucho y bueno que encierra esta próspera mansión.

No terminó aquí la visita, pues el señor Guillén, extremando su amabilidad, nos mostró su estudio, en el que bajo una arquería de claustro románico se exhiben preciosas imágenes de la Virgen, de los períodos medievales, y una bella imagen de Santa Ana con la Virgen y el Niño Jesús, que si bien es corriente en los siglos xvi y xvii, no lo es en el siglo xv, fecha de esta preciosa obra de imaginaria española.

Los cinco grupos (de unas veinticinco personas cada uno) salieron complacidos de la visita, en la que admiraron tanta obra bella y al mismo tiempo pudieron comprobar que la aristocracia se lleva en la sangre; don Arturo Guillén es buena prueba de ello y el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, que tantas atenciones le debe, tiene que agregar esta deferencia para con nuestros socios, de la visita a su casa, hoy convertida en un pequeño museo, digno por todos los conceptos de nuestra admiración.—H. A.



En la Fábrica de la Empresa modelo, Criado y Lorenzo, C. A.



Es conocimiento muy generalizado la extraordinaria importancia industrial que Zaragoza viene adquiriendo y que se traduce en muchas y bien organizadas fábricas que hoy pueblan los alrededores de nuestra ciudad, antes pedregosos, desérticos o con huertas sin trascendencia ni relieve.

El viajero, muy especialmente el que llega en avión o por carretera, seguidamente advierte el número y proporciones de esos centros productores, muchos de interés incluso para el turismo, que también apetece recrearse en la contemplación de potentes maquinarias y simétricas instalaciones y documentarse respecto la técnica y laboreo de materias familiares al público por la difusión que obtiene su consumo.

Desde ese punto de mira, nuestro Sindicato realizó algunas visitas a determinadas factorías que la iniciativa particular ha levantado en la planicie zaragozana, habiendo últimamente recaído la elección en la que una empresa modelo, «Criado y Lorenzo, C. A.», construyó junto a la carretera de Madrid, al final del barrio de las Delicias.

Y no fué sólo el afán de conocer una fábrica que sabíamos grande, completa, bien organizada y moderna en sus orientaciones y medios, lo que estimuló nuestros propósitos, sí que, además, el deseo de apreciar la labor directiva de un hombre que conocimos de muchacho y que recordamos en aquellas aulas de la Escuela Oficial de Comercio, alto, delgado, serio, muy estudioso, atento siempre a las explicaciones del catedrático, y que con sólo su esfuerzo personal, su genio mercantil y su don de gentes y mando, ha llegado a ser una firma prestigiosa aquí y muy estimada en el extranjero. Aquel compañero de estudios, hoy propietario gerente de una empresa fabril considerable, es don Angel Lorenzo Izquierdo.

Vínculos de cordial simpatía y curiosidad de turistas nos llevó el día 18 de abril a la realización de esta visita en la que participaron, con el presidente del S. I. P. A. y varios directivos, un grupo considerable de amigos y consocios que siempre las favorecen con su entusiasmo y grata compañía.

Recibidos en el vestíbulo del edificio por don Angel Lorenzo y por su sobrino, jefe de laboratorios, los visitantes fueron recorriendo las salas que a uno y a otro lado de la galería central se abren, y en las que el caucho virgen, sucio y negruzco, va transformándose en finísimas esponjas, en gomas complementarias de aparatos higiénicos, de flúido, metálicas para grandes conducciones, en accesorios para el calzado, en piezas auxiliares para maquinarias de precisión y en pequeños dispositivos para los ferrocarriles, y uno de alto interés para el viajero, puesto que aplicado a las locomotoras permitirá intensificar la velocidad al acrecentar su adherencia a los raíles.

En unas y otras naves conocemos el proceso constructivo de elegantes productos de tocador; de los famosos

zapatos Mari-Pi, que observamos blancos y atractivos colocados en grandes hileras, recibiendo de un grupo de telares las lonas y entretelas; de las brillantes katiuskas y, finalmente, de toda la gama de correas transmisoras para órganos de máquinas, cintas transportadoras en goma y lona, objetos de caucho moldeados, que por miles de piezas diarias puede suministrar la Empresa.

Y si en orden a la producción la visita es un documental magnífico, no lo es menos la lectura de las frases estimulantes, educativas y aleccionadoras que cubren profusamente las paredes de todas las dependencias y que, redactadas en largas leyendas, revelan el espíritu filosófico, humanitario, legal, religioso y práctico que inspiró la pluma del artífice de aquella mansión de trabajo.

Si orden, luz y espacio son las características de la planta baja dedicada al laboreo de las especialidades



de la casa, refinamiento y lujo son las del piso alto dedicado a las secciones de contabilidad, despacho de gerencia y sala de Consejos, bastando esta última para asombrar al visitante sorprendido por la suntuosidad de una instalación nada frecuente y muy en armonía con la importancia de una razón social que allí recibe y transmite sugerencias y planes fecundos para determinados aspectos de la industria nacional.

En el exterior nuevas edificaciones albergan buen número de viviendas para obreros, el comedor, la escuela para sus hijitos, el campo de deportes, jardines, etcétera, formando su conjunto el complemento de una población fabril que cuenta por cientos sus componentes y que actúa dentro de las normas de previsión, asistencia, culturales y recreativas que el Estado desea y que nuestro amigo Angel practica y aún supera llevado de un amor recto y justo a sus subordinados y de colaboración a la mayor prosperidad de nuestra Patria.

Cariñosamente despedidos y obsequiados por los señores Lorenzo, los visitantes salieron complacidos, y nuestra entidad muy agradecida.

E. C.





Retablo Mayor de la Colegiata.

El turista incipiente que desde los altos de Almudévar contempla por vez primera el soberbio espectáculo de la llanura oscense y la masa imponente de las sierras que la ciñen y realzan por el norte, pronto se dará cuenta de que le aguardan excursiones maravillosas en las que ríos y montes, valles y gargantas, pueblos y costumbres saldrán a su encuentro para satisfacerle y admirarle.

Y estimulado ante la magnificencia del paisaje y el interés evidente de sus poblaciones, con afanes orientativos demandará de la experiencia indicaciones precisas: aquí, la ciudad de Huesca con su cohorte de ricos caseríos; lejos, Barbastro con sus recias agrupaciones; de un lado, los Mallos de Riglos; de otro, las depresiones de Sevil y Olson; en lo alto, las cimas del Puigchihbro, Gratal, el Tozal del Aguila, el de Guara, el Salto de Roldán; abajo, campos ubérrimos, verdes encuadrados por grises y ocres, todo el Somontano, en fin, extendiéndose con sus mejores galas como cifra y suma de grandes contrastes y de armónicas y bellas conjunciones.

Apelando a referencias históricas le dirán los pasos, los puertos, las veredas por donde irrumpieron en esa tierra de promisión las huestes de los primeros reyes aragoneses ansiosos de poseer los trigos y olivares, las frutas y viñedos que, ubérrimos, cubrían la planicie y que, espléndidos, se ofrecían a los conquistadores necesitados del calor, espacio y recursos que no hallaban entre las angusturas de San Juan de la Peña, Jaca y las riberas septentrionales de los dos Aragones.

Y completando sus notas, vendrá el arte musitando explicaciones de retablos, capiteles, imágenes y orfebrería guardados en templos, cenobios y castillos como legado sorprendente de hombres y tiempos que aunaban las necesidades de la guerra con las recreaciones del espíritu y el estruendo de las armas con las inspiraciones de una religión fecunda en ideales y procreaciones.

Hoy, sin embargo, no es el neófito, sino un grupo de turistas quienes contemplan con delectación el panorama y que conocen ha tiempo la ciudad de Huesca, el Castillo de Loarre, Arguis, el Huevo de San Cosme y buena parte de la zona pirenaica, pero que desconocen la que, lindando con Barbastro, domina Alquézar desde su nido de condadores.

Bien documentados, saben ya del enorme peñasco que guarecía a Sancho Ramírez y sus gentes cuando los mu-

RUTAS INÉDITAS: LA DE ALQUÉZAR

Por ENRIQUE CELMA Y ALCAINE

sulmanes arremetían de firme por las tierras altas; saben, también, de la singular posición de esta villa, del aspecto único de sus calles morunas y de las joyas de arte que guarda la Colegiata, capaces de enorgullecer al museo más rico si en sus salas tuvieran asiento alguna de las que hoy encubre sus méritos el fondo velado de una sencilla sacristía.

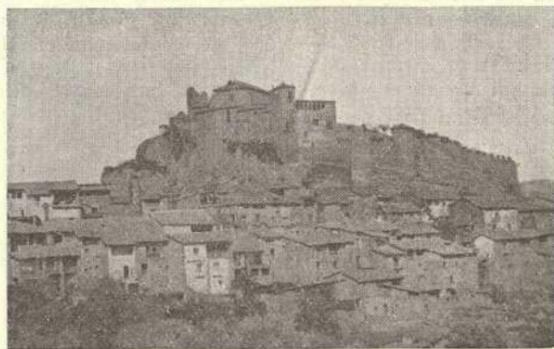
Seducidos por esta excursión los turistas lanzan su coche por esa ruta, inédita para la mayoría, y cruzando el Coso Bajo de la «Osca» favorecida por Sertorio y César, conquistada por Pedro I, popularizada por Ramiro II y santificada por el mártir Lorenzo, enfilan la carretera de Barbastro, recta y suave, bajo la cual pasan ahora humildes y risueños el Isuela, el Flumen, el Guatizalema y el Alcanadre, que más tarde, en la tierra baja, rugen con las tempestades, rompen contra huertos y casas o se esfuman con los calores estivales matando panizos y agostando las plantas sin tempero.

Un camino limpio y liso se abre en el kilómetro 31; es el que conduce directamente a Alquézar. El trayecto es corto, 18 kilómetros, aunque largo en gratas sensaciones. Paseo delicioso entre olivos, multitud de olivos, trigos altos y sanos, carrascas, bojés, romero, toda la flora silvestre que brota de las zonas frescas y agrestes, y que, remontando las estribaciones de la sierra, forman el cortejo que nos acompaña, perfumando el ambiente, hasta situarnos frente al macizo de Olson, por el que asoma el Santuario del Pueyo de Barbastro como faro y vigía de una comarca ennoblecida por sus fundaciones y celebrada por la riqueza de su suelo.

La silueta de unos muros almenados alzados sobre un promontorio cortado por abismos, advierte la presencia de Alquézar, cuyo caserío se extiende graciosamente en forma de media luna, ascendiendo calles y casas para cubrir el «istmo» como lazo y sustento de una ciudadela que el tiempo y las creencias transformaron en mansión de paz y de oraciones.

Una cruz de término, raro ejemplar debido a ignoto cincel del siglo xv, da la bienvenida al forastero saludándolo en nombre de la fe y de un estilo, el gótico, que pobló la piedra de filigranas y leyendas: allí recibe Alquézar a sus visitantes.

Seguidamente ábrese tortuosa una calle plena de carácter; luego, otra en cuesta; después, un arco que conduce a otra en descenso; pronto otra, y otra, subiendo, bajando, solitarias, silenciosas, estrechitas, con suelo de barranco, con recodos y ángulos entusiasmo de fotógrafos, con



Una perspectiva del Castillo y Colegiata.

patios y rincones que cualquier imaginación cultivada poblaría de turbantes, albornoques y rostros bronceados. Casas de aspecto humilde pero agradable, de arquitectura sin relieve, pero luciendo en la fachada piedras armeras testimonio de blasones que artifices expertos labraron con buen sentido estético.

Al fin, la plaza, la famosa plaza de Alquézar conocida de todos por las reproducciones dadas en ilustraciones y revistas. Frente a la misma el turista no sabe cómo describirla y comentarla. Nada halla parejo a ese breve recinto porticado que el tiempo agiganta y que, pese a la tosiedad de sus piedras y a la sencillez de sus construcciones, es tal el encanto de sus perspectivas y la rara disposición del conjunto urbanístico, que posee méritos sobrados para declararlo de interés excepcional y motivo para bendecir a cuantos procuraron la conservación de esos legados que es fuerza admiramos, pese, también, a nuestra diaria contemplación de grandes monumentos y de hermosas y bien trazadas avenidas.

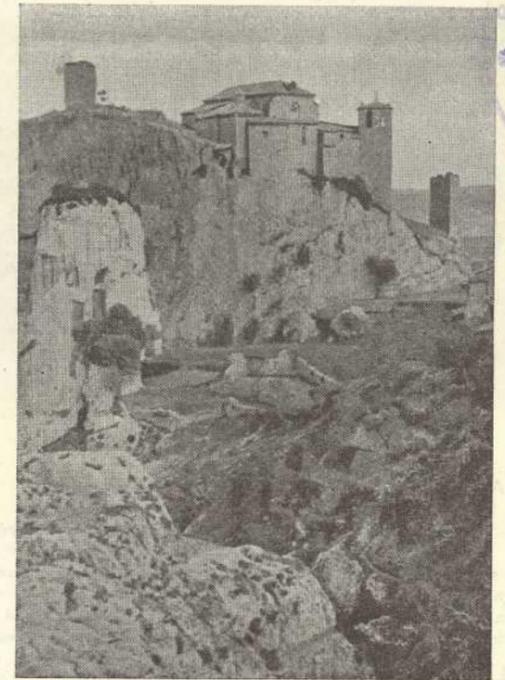
Pasamos un arco con pavimento de rocas en gradería que los calzones de los chicos de Alquézar han pulimentado mediante ejercicio regocijante en el que la piedra sirvió de «esbariza cu...erpos», de allí se abre fuerte rampa que conduce al castillo, hoy transformado en recinto sagrado, y cuyo centro ocupa la iglesia colegial rodeada de lienzos amurallados y unas torres por cuyos ventanales asoman las plantas.

Un claustro en miniatura, que recuerda la traza y capiteles de San Juan de la Peña, sirve de ingreso al templo amplio, limpio, con bonitos ventanales de factura moderna y perfectamente pavimentado. Suena el órgano acompañando los oficios divinos; resulta sorprendente escuchar en estos apartamientos la majestad de ese instrumento, y, más aún, cuando es un músico experto el que maneja sus teclas y registros y lleva a sus trompeterías, ora los regios acordes del himno nacional, ora los suaves acentos de las voces angélicas emulando los trinos y arpeggios de las niñas cantoras.

Una joya formidable de la imaginería policromada posee la iglesia: el retablo mayor, maravilla labrada el siglo xv, cuya descripción no cabe en este espacio (1). Repitamos la frase ya conocida en nuestras crónicas: él solo justifica el viaje; como las tablas de Santa Quiteria y Santa Ana, pintura merítísima del siglo xiv; como el Crucificado, de gran tamaño, seco, estirado, sin relieves efectistas, románico puro; como la colección de lienzos con asuntos de Murillo, Alonso Cano, Tiziano y otros;



San Miguel y la Colegiata desde la plaza de la entrada.



El Castillo y el «Mullón».

como la de vasos y ornamentos sagrados que surgen de armarios y estuches, todos objetos artísticos de los siglos XIII al XV, que contemplamos sin acertar a comprender qué altas voluntades los llevaron a esos lugares si no es para honrar a un pueblo constituido en su mayoría por «fijosdalgos».

* * *

Mucho han hablado las crónicas del valor estratégico del Castillo de Alquézar en los tiempos que precedieron a la conquista de Huesca y Barbastro por las armas cristianas. Nada más comprensible situándonos en la superficie cónica del monte que sustenta los restos de aquella fortaleza temible cual la de Loarre.

Mole caliza de rectilíneos contrafuertes montados sobre el Barranco de la Fuente y las sinuosidades del Vero, ayer refugio inexpugnable que cincuenta guerreros bastaban a defenderlo, nido de condadores —dije— que permitía al rey Sancho Ramírez planear sus empresas bélicas sin sobresalto alguno, mientras sus hijos Pedro y Alfonso soñaban acciones gloriosas y Ramiro las apetencias del claustro, hoy, pedregosa atalaya que sobrecoge el ánimo del visitante que pretende asomarse a los abismos circundantes, pero visión deleitosa de una vega exuberante que fecunda el río en su marcha camino de Barbastro, forjando cielos y tierra, colores y espacio, líneas y contornos, un panorama tan sobrio, recio y atrayente cual las campañas que inmortalizaron aquellas egregias figuras de nuestra Historia.

* * *

Ruta inédita para el turismo la que conduce a Alquézar. No ha de serlo en adelante, puesto que demandan la visita a la villa famosa el recuerdo de sus gestas, el interés de sus obras de arte, el tipismo de sus construcciones, el respetuoso acogimiento de sus moradores y, muy especialmente, como delicado homenaje a la labor entusiasta, constante, sabia y efusiva que un hijo de ese pueblo desarrolla, y que, nuevo «bardo», con el libro, en la prensa y desde la tribuna va cantando magistral y austeramente las bellezas y méritos de ese típico rincón del Somontano aragonés.

(1) El profesor y crítico de arte D. José Albareda, hace un breve comentario en la página siguiente de Excursiones colectivas.

(Fotografías obtenidas por los señores Almarza y Mora).



Excursionistas en una de las cruces de término de Alquézar.

A DAROCA, EL DIA DEL CORPUS CRISTI

COMO en años anteriores, nuestro Sindicato organizó esta excursión en la que participó un selecto grupo de socios deseosos de conocer la famosa ciudad y los brillantes actos que tienen lugar en tan solemne festividad.

En autocares de la empresa «Agregada Automóvil» y en viaje directo, llegaron a tiempo de asistir a la Misa Mayor que con gran solemnidad se celebra en la iglesia Colegial. A continuación presenciaron la salida y desfile de la procesión en la que, bajo palio y rodeados del mayor esplendor, figuran los Santos Corporales en valioso relicario, para ser trasladados a la Torreta donde son reverenciados por la muchedumbre y, tras el sermón explicativo del milagro y a los acordes de la Marcha Real con las Sagradas Formas descubiertas, se otorga la bendición a la concurrencia prosternada.

Momento impresionante que cada año congrega en aquel rústico espacio una masa enorme de gentes, sin faltar alguna pobre epiléptica que el vulgo ha dado en llamar «endemoniadas», las que, llevadas por sus familiares en marcha incesante y esperanzada tras la Santa Reliquia, pueblan el ambiente de gritos y gemidos, asombrando a los espectadores pueblerinos y constituyendo una nota de color y tipismo tradicional en ese día memorable.

Terminadas las ceremonias religiosas y solícitamente atendidos nuestros excursionistas en el Hotel Victoria, pasaron luego al Casino —digno de elogio por el confort y elegante aspecto del salón-café y dependencias interiores—, y más tarde visitaron la Colegiata y el Museo cuyos méritos, repetidamente ponderados en estas columnas, no cabe encomiar, pero tampoco silenciar, puesto que son una de las maravillas del arte religioso más considerables que Aragón posee y que hace obligada esta excursión a quien guste deleitarse en la contemplación de imágenes y capillas esculpidas soberbiamente, de retablos, ornamentos y orfebrería de gran originalidad y riqueza, en los que brilla el talento de artífices extraordinarios y que los darocenses guardan y conservan con plausible amor y entusiasmo.

Finalmente, con un paseo por la calle Mayor engalanada, vistas las Puertas Alta y Baja, la fuente de 20 caños y otras curiosidades que Daroca posee, y cariñosamente despedidos por el gran amigo de este Sindicato don Arcadio Esquífu; por el señor Molina, que fué nuestro amable acompañante; saludados por el sabio escritor y notable poeta P. José Beltrán, los excursionistas marcharon a Cariñena cuya calle Mayor y plaza del Ayuntamiento recorrieron, para llegar felizmente a Zaragoza satisfechos de la jornada transcurrida en la fecha más interesante y trascendental que Daroca ofrenda a sus visitantes.

LA VISITA A ALQUEZAR

Se verificó una excursión a esta pintoresca y atrayente villa por un grupo de socios, y al frente de los mismos los directivos señores Almarza, Gil Marraco, Royo Barandiarán, Montull, Arnal Caveró, Albareda, y el secretario, señor Celma.

Allí esperaban nuestra llegada el alcalde, don Pedro Felipe, y el maestro jubilado, don Pedro Arnal Nasarre, padre de nuestro querido amigo y compañero, el director del Grupo Escolar Costa, don Pedro Arnal Caveró.

Hechas las presentaciones de rigor, nos dirigimos a la Casa Consistorial, y después, por aquellas pintorescas calles que conservan íntegro el sabor medieval, subimos a la Colegiata, enclavada en lo más alto del gran peñasco que sirve de base a la histórica fortaleza.

Excursiones colectivas del S. I. P. A.

En la iglesia fuimos amablemente recibidos por el párroco don Emilio Aguarod.

Comenzó la misa solemne cantada por un nutrido coro, acompañado magistralmente por el organista; dato curioso del mismo es que, por razón de los años, ha perdido el oído y toca el órgano de concepto a fuerza de imaginación, cosa que no hubiésemos sospechado a no ser porque nos lo advirtieron.

Terminada la misa, don Pedro Arnal Caveró, hijo ilustre de Alquézar y alma de la excursión, acompañado del párroco, fueron mostrándonos el inmenso tesoro artístico que encierra y que, afortunadamente, se ha salvado de la furia roja.

El retablo mayor, pieza maestra de la escultura del siglo XVI, obra de los escultores españoles Peñaranda y Lasasa y del italiano Juan de Moreto; está dedicado a la Asunción de la Virgen y en los relieves laterales aparecen representadas las Siete «Alegrias» de la Virgen; se aprecian admirablemente las partes ejecutadas por los artistas españoles y los que son del italiano Moreto: de esto, lo más destacado son las cuatro sibilas semiacostadas de los romanatos que recuerdan la obra de Miguel Angel, Jacobo de la Quercia y otros grandes maestros del renacimiento italiano; también es interesantísimo el alto-relieve central del bancal que representa la Flagelación, y las columnas cuyos fustes ostentan decoración antropomorfa; el retablo es de la época de la nave y en la iglesia, todo, a excepción del Crucifijo (que es una hermosa talla del siglo XIV), es de época posterior.

En la sacristía, convertida en museo, admiramos el precioso retablo del XIV, dedicado a Santa Ana; el de Santa Quiteria, en cuya tabla está representada la vida de la Santa; una preciosa tabla del siglo XVI, que representa a Santa Ana; un interesante lienzo de la escuela sevillana, que representa la Sagrada Familia; el báculo románico de marfil, la cruz de cristal de roca y plata, la cruz parroquial renacentista y un soberbio cáliz gótico y una buena serie de ornamentos entre los que destaca uno de arte americano de los tiempos de la conquista.

En los claustros admiramos las pinturas murales góticas, entre las que se destacan la que representan el Calvario, la Anunciación y el Nacimiento; los primitivos capiteles románicos con asuntos bíblicos, la soberbia puerta gótica y las dos portadas góticomudéjares de dos capillas. También son interesantes las Cruces de término que hay ante la Colegiata y en la entrada de la villa.

La comida se sirvió espléndidamente en casa de don Fabián Castillo y después de la misma recorrimos los pintorescos y abruptos alrededores.

A las seis emprendimos el regreso, siendo despedidos amablemente por las autoridades y vecinos.

Una breve parada en Huesca, la ciudad hermana, para admirar la Catedral, la casa Consistorial y el magnífico parque, y a las diez llegábamos a Zaragoza complacidos de tan interesante visita.

H. A.



Una calle típica de Alquézar.

Excursión a Gallocanta

A las seis de la mañana, un nutrido grupo compuesto de unos veinte excursionistas salía de la Facultad de Medicina, perfectamente equipados y con sus máquinas bien repasadas y engrasadas desde días anteriores; todos ellos pertenecían a la Sociedad *Club Ciclista Ebro*, y todos marchaban al compás máximo que se adquiere al llevar en la imaginación la idea de que quedan muchos kilómetros por delante.

Mañana fresca. Se llega a Cariñena, donde se hace parada para reponer fuerzas; se escala el puerto de Paniza (920 metros), y se desciende a Mainar. Pequeño reposo, nuevo descenso por Retascón, y, por fin, Daroca. En esta localidad se hace escala: comida, pequeño paseo para admirar su belleza sin par.

De nuevo sobre la máquina, y en marcha para escalar Val de San Martín. Muy penosa: son 13 kilómetros cuesta arriba y sin ninguna rampa de descenso. Se admira el pueblo que lleva el nombre del puerto; por fin, el final... de la cuesta arriba. Descenso vertiginoso hasta Santed, y a mano izquierda la carretera que conduce a Gallocanta. Su laguna no se hace mucho esperar para que el viajero se maraville de su gran extensión, llegando la vista a perderse en el horizonte.

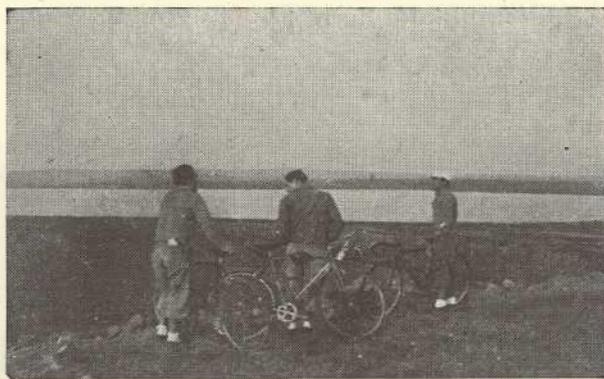
Sobre un desnivel bastante considerable, pues a la puerta de la posada del pueblo de Gallocanta están los 1.000 metros sobre el nivel del mar, existe una laguna de 9 kilómetros de larga y que alcanza en algunos puntos los 6 de anchura.

Si a estas dimensiones se añade que está rodeada de altas sierras de belleza digna de tenerse en consideración, podrá suponer el lector que se puede uno desplazar a este lugar, aunque esto se haga a golpe de pedal, sudando mucho y fatigándose subiendo el puerto de Val de San Martín (1.200 metros).

El pueblo, situado a orillas de la laguna de su nombre, es una maravilla de sencillez, más que nada por sus habitantes, que acogen al viajero como a uno más de ellos, causando respeto y admiración de todos los excursionistas el ser acogidos de esta forma. Entre los naturales del pueblo hubo quien se brindó a guiar los pasos de todos nosotros y darnos toda la información apetecida, sin llegar a cansarse de las molestias. Gracias a todos: al señor Alcalde, al maestro y a los dueños de la posada donde pasamos la noche.

Y a la mañana siguiente el regreso, realizando el descenso de Val de San Martín en quince minutos. De nuevo en Daroca: visitamos la Colegiata, quedando admirados de su belleza incomparable. No pudimos ver los Corporales, debido a los días en que se realizó la excursión.

Salida de Daroca: se escala Retascón y, a unos 10 kiló-



metros más adelante, el puerto de la Huerva (915 metros). Descenso a Cariñena, donde procedemos a dar buena cuenta de las escasas provisiones que nos quedan, realizando un pequeño descanso bien ganado. Tras esto seguimos la ruta hacia Zaragoza, encantados de haber visto paisajes sin igual y rebosantes de satisfacción por el acierto de haber elegido un sitio tan poco frecuentado y tan lleno de encantos naturales. Vinimos desde Cariñena en perfecta formación, sin tener por delante puerto que nos impidiese una marcha regular y bien controlada.

Todos quedamos de acuerdo en repetir la excursión en cuanto nos sea posible, y todos con igual pensamiento: llevar un amigo más, ya que daba pena contemplar tanta belleza sin estar rodeado de todos los que, gustando de esto, no pudieron realizar la excursión organizada por el *Club Ciclista Ebro* a la laguna de Gallocanta.

T. MARCO NEBOT,

FIGURA ESPAÑOLA QUE DESAPARECE

EL DOCTOR HORNO ALCORTA

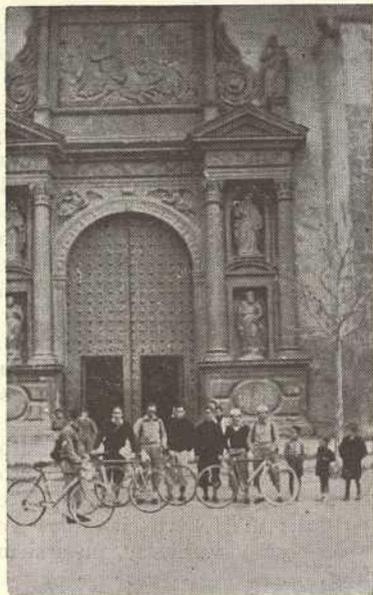


UNA de las figuras aragonesas más señeras de nuestros tiempos, era el doctor don Ricardo Horno Alcorta, eminente médico ginecólogo fallecido en Zaragoza el 15 del pasado abril. Trabajador infatigable, con tesón aragonés y noble voluntad de vencer, supo elevarse por su propio impulso, desde los principios modestos de médico rural hasta cargos elevados de responsabilidad dentro de la ciencia y de la política. Así, lo vemos de Delegado Regio de primera enseñanza de Zaragoza, Diputado provincial, Alcalde de la ciudad en momentos difíciles, y actualmente, presidente de la Real Academia de Medicina de Zaragoza.

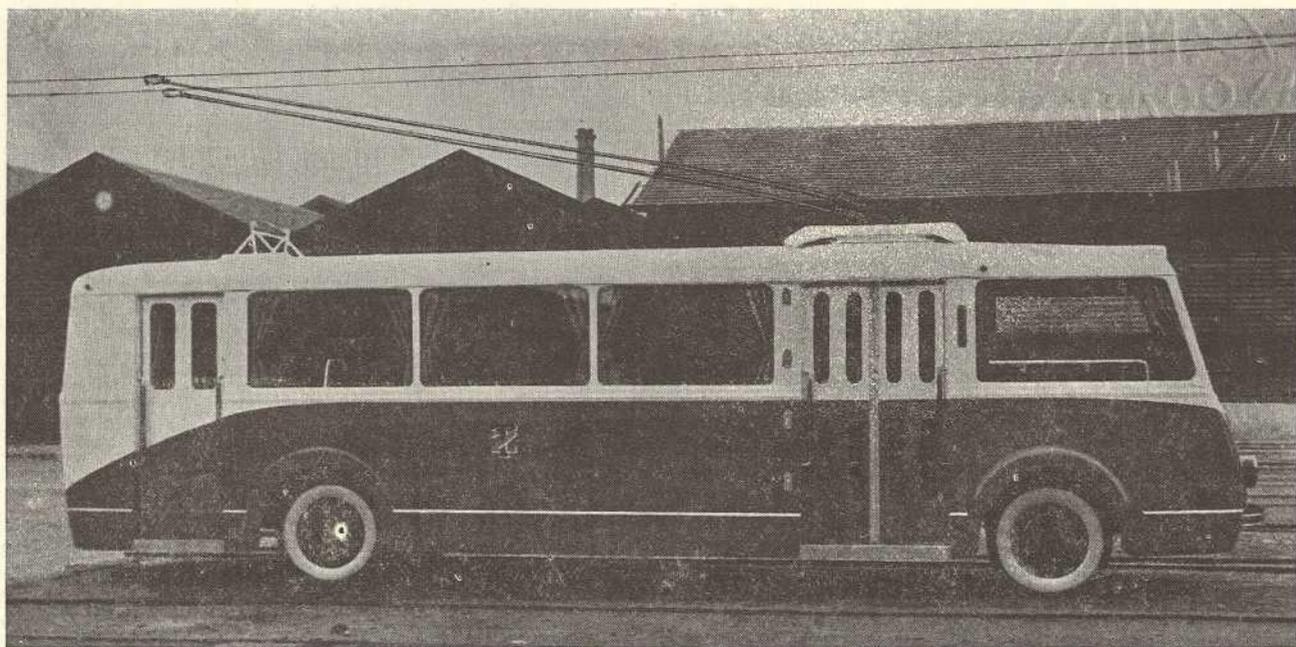
Es autor de gran número de trabajos científicos y sociales; ha pronunciado infinidad de conferencias en centros y academias nacionales y extranjeras, y ha representado a España en numerosos Congresos y certámenes que le colmaron de honores y distinciones.

En 1905 fundó su revista *Clínica y Laboratorio*, logrando gracias a su inteligente dirección, que llegase a adquirir justa fama en España y fuera de ella, donde a través de sus páginas ha llevado la voz de la ciencia española hasta los más apartados rincones del mundo médico.

Nuestra revista, atenta siempre a registrar en sus páginas los hombres más destacados que con su prestigio y con sus trabajos han enaltecido el glorioso nombre de Aragón, no puede menos del comentar con hondo pesar la desaparición del doctor Horno. Con su muerte pierde la ciencia española una figura eminente, Aragón un hombre que sabía honrar el lugar donde naciera, y la Sociedad un caballero intachable, correcto, virtuoso, bueno y caritativo. Descanse en paz.



Excursionistas
en la puerta de la
Colegiata de Daroca.



POR LAS GRANDES FACTORIAS ARAGONESAS

La Empresa industrial "Material Móvil Carde y Escoriaza", S. A.

El afán de viajar que todos experimentamos nos lleva a considerar que nuestros lectores conocen buen número de ciudades españolas y que Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, San Sebastián y Zaragoza, especialmente, atrajeron su atención por sus méritos turísticos, sus magníficas perspectivas y sus bien trazadas urbanizaciones.

Encanto de visitantes y recreación de transeúntes, no son únicamente sus valores artísticos y el aspecto de sus alineaciones dispuestas con gusto, la causa primordial de la atracción que ejercen, sino, el movimiento incesante y bullicioso que ofrecen sus vías más céntricas y el ir y venir, cruzar y deslizarse de coches y tranvías, de autobuses y trolebuses que, rápidos y seguros, marchan en todas direcciones sirviendo las necesidades de un tráfico cada vez más intenso y cada vez más complejo.

Ciudades cuya populosa acrece con ritmo de vértigo, cuyos antiguos recintos desbordan en movimiento trasladado a nuevos límites en lejanos suburbios, que acomodan altos edificios con masas ingentes de moradores sobre tierras antes de labranza, no han logrado, todavía, acoplar sus medios de transporte urbanos a las necesidades de la población creando un déficit que implica graves molestias a los ciudadanos y pérdidas de tiempo que representa millones para la economía nacional.

Las compañías usuarias de tales servicios conocen a fondo el problema y con decisión plausible intentan resolverlo proyectando nuevas líneas, estudiando nuevos vehículos, mejorando su capacidad, incrementando su rapidez, en una palabra, procurando satisfacer exigencias impuestas por un crecimiento insospechado ante las cuales no cabe más recurso que aportar elementos más amplios para atenderlas y regularizarlas.

Los tranvías se multiplican en capacidad y número, los autobuses cubren ya trayectos no aptos a vehículos montados sobre raíles, y ahora un nuevo coche hizo su aparición en las calles de Bilbao y Barcelona que el público ha recibido con júbilo y utiliza con preferencia por su marcha veloz, su confort y la suavidad de sus movimientos. Nos referimos al trolebús.

Con mayor independencia que el tranvía y más grata utilización que el autobús, forzado, aquél, a caminar sobre vías metálicas, esclavo, éste, del aceite pesado o la gasolina —no siempre en cantidades suficientes para su normal funcionamiento—, el trolebús participa de las seguridades del primero y de la movilidad del segundo, ga-

nando en camodidad por impulsar su acción la fuerza eléctrica.

Por las rondas barcelonesas y las avenidas bilbainas pasan rápidos y seguros esos coches de líneas finas y de gran tamaño que contribuyen a elevar el tono señorial y el bello aspecto de esas ciudades admiradas por bonitas, elegantes y progresivas.

Pero ¿cuáles son las condiciones técnicas que dichos vehículos presentan? ¿Qué empresa es la que construye esos modelos tan bien logrados? Precisamente una de Zaragoza. Lo decimos en el epígrafe: la Empresa «Material Móvil y Construcciones Carde y Escoriaza».

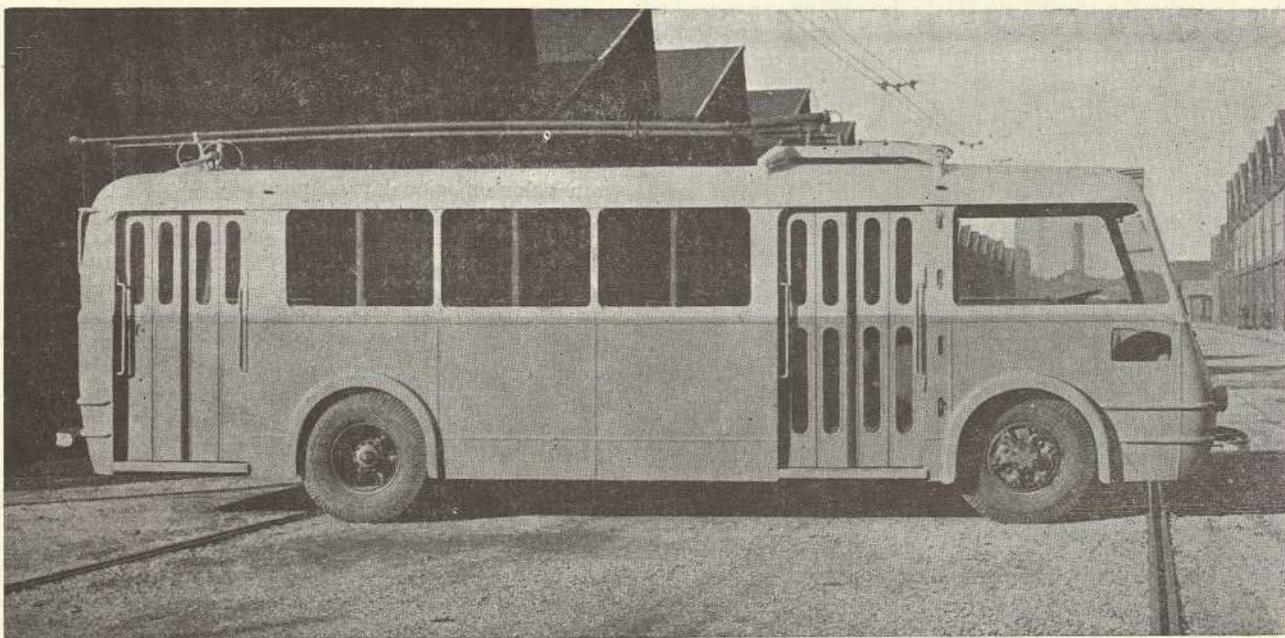
En esa inmensa factoría orgullo de nuestra ciudad, en uno de los patios de esa poderosa auxiliar de los ferrocarriles y transportes nacionales, vemos alineados los modernos trolebuses adquiridos por Valencia, por Bilbao que incrementa sus series, por San Sebastián para su línea a Tolosa y por Zaragoza, cuyos aledaños poblados copiosamente, los exigen, y en las que contribuirán a aristocratizar sus servicios móviles, a dar proximidad a centros de trabajo cada vez más lejanos y a facilitar asistencias sociales que hoy obligan a desplazamientos veloces y rigurosamente constantes.

Como particularidades dignas de ser conocidas, nos creamos obligados a dar los datos técnicos que presentan los modelos a que hacemos referencia.

Construcción fundamentada en las más modernas tendencias experimentadas en el extranjero, forma el conjunto una estructura integral y homogénea y la alimentación del equipo motriz compuesto por un motor de 100 CV., se realiza por corriente continua a una tensión de 550 v., pudiendo alcanzar una velocidad de 50 Km/h. y estando provistos de freno eléctrico y servo-frenos de accionamiento mecánico, unos y freno eléctrico y neumático otros.

Su capacidad de transporte equivale a la de 60 personas, de las cuales 27 pueden ir sentadas en bancos guardados y tapizados, muy confortables. Alguna más se meterá en momentos de gran prisa.

Las ventanas móviles van colocadas sobre aparatos compensadores que se accionan directamente por asideros situados en el cristal, y que permiten mantenerlas en el grado de abertura que se desee. Todos sus cristales son del tipo llamado inastillable, cosa conveniente, pues siempre hay pasajeros distraídos.



Las peculiaridades propias de estos vehículos, tales como las relativas al alumbrado y luces de socorro, timbres, estribo y pasamanos aislados contra derivaciones, etcétera, han sido resueltas con la máxima eficacia.

El decorado exterior de estos coches, utilizando pinturas de calidad en tonalidades armonizadas adecuadamente, procura al conjunto un magnífico aspecto que polariza la atención del transeunte.

Al propio tiempo existe en estudio la puesta en construcción de nuevos trolebuses, a demanda de diversas Empresas que se hallan interesadas en la adopción de este sistema de transporte.

Nuestras apetencias turísticas seguramente nos llevarán

otra vez a la visita de las poblaciones referidas, y en ellas surgirán ante nosotros las siluetas airosas de los trolebuses. Grande será nuestro gozo al contemplarlos, sensación producida por distintas motivaciones. Por la certidumbre de un servicio satisfactorio a la ciudad que lo utiliza; por ser producto de una entidad aragonesa muy popular y admirada en Zaragoza, y por que la casa «Carde y Escoriaza» mantiene con sus marcas famosas de material móvil el puesto preeminente que alcanzaron sus fundadores y que sus actuales directores, ingenieros, jefes y personal subalterno revalidan y prestigian de continuo como signo de su alta experiencia y de su innegable patriotismo.



HOMENAJE A RADIO ZARAGOZA



El Director Gerente de
Radio Zaragoza, D. An-
gel Bayod Usón.

Con motivo de celebrar nuestra emisora local, Radio Zaragoza, el décimo año de su fundación, la ciudad entera le rindió un merecido homenaje el día 17 de abril.

Al homenaje se sumaron en primer lugar, las autoridades, numerosas entidades de carácter artístico, cultural y económico, y gran número de particulares, siendo también numerosas las adhesiones que por carta se recibieron, tanto de la capital como de los pueblos de la región.

A las ocho de la noche se celebró en el salón de fiestas del Centro Mercantil una «emisión cara al público», en la cual intervinieron el alcalde de la ciudad, señor Sánchez Ventura; el historiador y académico, don Ricardo del Arco; el presidente de la Asociación de la Prensa, don José Morales; el Delegado provincial de Sindicatos, don Joaquín Bastero; el Delegado Provincial de la Subsecretaría de Educación Popular, don Félix Ayala; así como varios escritores y poetas.

Hubo intervenciones artísticas a cargo de la Rondalla «Goya», Orfeón Zaragozano de «Educación y Descanso», Cuadro de la Escuela Oficial de Jota y Cuadro infantil de Radio Zaragoza. Todos cuantos intervinieron en la fiesta fueron muy aplaudidos.

A las once de la noche tuvo lugar una brillante cena, a la

que asistió un público selecto y fué presidida por las autoridades locales con las que se sentaron en la presidencia el Presidente del Consejo de Administración de Radio Zaragoza, don Jesús Muro, el director gerente, don Angel Bayod y algunos consejeros. Al final de la fiesta actuaron brillantemente artistas de los teatros de Zaragoza y un notable cuadro de Jota, siendo todos muy aplaudidos.

* * *

De todo corazón nos adherimos al merecido homenaje a Radio Zaragoza por la brillante labor que viene desarrollando desde su fundación en pro de los intereses espirituales y económicos de Aragón.

Sus micrófonos han estado siempre abiertos al servicio de la Religión, de la Patria y del Arte y en ellos han alcanzado resonancia todas las manifestaciones artísticas, folklóricas, sociales y económicas y han llevado por todos los ámbitos de la nación, y aun de muchos países extranjeros, los ecos de nuestra región, recogido emocionadamente por muchos paisanos nuestros que desarrollan su vida en apartadas regiones.

El Presidente del Consejo de Administración de Radio Zaragoza, D. Jesús Muro recibiendo el álbum de honor ofrecido por sus adheridos.





Montserrat, fondo magnífico de las villas de Esparraguera y Olesa, donde se representa la «Passió» del Señor.

Las brillantes actuaciones del Orfeón Oscense en Barcelona, donde recientemente se hizo aplaudir y admirar con sus «Estampas de la Pasión del Señor», ha dado motivo a que un aragonés ilustre, don Enrique Luño Peña, Rector Magnífico de la Universidad de la Ciudad Condal, suscribiera unas líneas sugiriéndonos la idea de organizar representaciones en Aragón del drama sacro basado en la muerte del Redentor, con la amplitud, prestancia, fervor popular y riqueza de medios y detalles que tienen lugar en Cataluña y que tanta fama han dado a Cervera, Olesa de Montserrat y Esparraguera, en las que dicho espectáculo reviste capital importancia.

Estas evocaciones, llevadas a la escena en lengua cas-



tellana en Cervera y en catalán en las «vilas» citadas, constituyen una realización tan perfecta y solemne y aparecen dotadas de un sentimiento religioso y artístico tan noble y profundo, que de año en año aumenta su prestigio, y ha llegado, incluso, a despertar el interés del turismo que halla ocasión para desplazamientos y visitas a dichas poblaciones y asistir a un festival a tono con el carácter de las fechas relacionadas con la Semana Santa.

Buen conocedor nuestro insigne amigo de los valores literarios y artísticos con que cuenta la región aragonesa y de la atracción que en los públicos ejercen las manifestaciones que recuerdan las mejores páginas del Evangelio, cree factible que en nuestra tierra, mejor Zaragoza por su situación central y sus recursos, se dieran representaciones de la Pasión del Señor con libro de autores inspirados, intérpretes geniales, sala y escenario capaces y bien dispuestos, comparsería inteligente y numerosa, orquesta y coros realzando momentos solemnes, todo y todos dando vida a un espectáculo artístico-religioso de

En torno al drama de la Pasión del Señor

gran valor emocional y de alcances morales y materiales de innegable trascendencia.

¿Es posible esta realización en Zaragoza? ¿Podrían obtenerse las asistencias indispensables para enriquecer nuestro acervo teatral con obras compatibles con las festividades precedentes y coincidentes con los desfiles procesionales de los días Santos? ¿Lograríamos el interés y colaboraciones de literatos, músicos, actores, críticos de arte, escenógrafos, modistos, técnicos y el concurso de masas entusiastas que, como en Cataluña, estudian, proyectan y ensayan todo el año para ofrecer, como en Olesa, 45 cuadros de la «Passió», que atraen un número ingente de espectadores de todas partes, realización que aquí, posiblemente, ganaría en grandiosidad y riqueza de aspectos y matices merced a los recursos permitidos en una urbe de las proporciones que alcanza Zaragoza,

Sería interesante y conveniente escuchar a las personalidades y corporaciones que por su autoridad, talento y especializaciones son parte principal y activa en toda práctica relacionada con esta iniciativa, y cuyas observaciones, ofrecimientos y dictámenes pueden ser decisivos para el mayor éxito de tan bella propuesta.

A su disposición tienen esta tribuna que se honrará transmitiendo sus iniciativas y sugerencias. Siempre es importante y agradable escuchar o leer las informaciones y experiencias de los doctos

Commemoración del DCCC Aniversario de la Reconquista de Tortosa

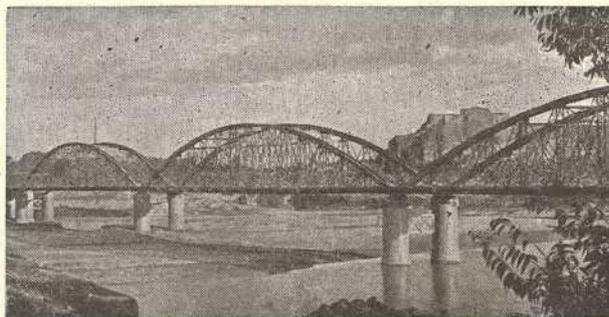
El patriótico anhelo de conmemorar con actos y fiestas relevantes el feliz suceso de la Reconquista de la Comarca tortosina por las huestes del Conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, ha dado lugar a que el Excmo. Ayuntamiento de dicha ciudad, interpretando los sentimientos y deseos de la población, haya dispuesto la celebración de unos juegos florales con la concesión de premios grandemente halagadores como justificantes del alto mérito que han de poseer sus ganadores.

Con la Flor Natural, la Englantina de Oro y la Viola de Oro y Plata se entregarán buen número de premios extraordinarios encabezados por el que concede su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de España que se ha dignado aceptar la Presidencia de Honor de tan brillante certamen literario.

Un Jurado calificador examinará las composiciones recibidas y otorgará los premios ofrendados, siendo el plazo máximo para la presentación de los trabajos hasta mediodía del 7 de agosto próximo.

Tortosa se dispone a evocar la fecha del 30 de diciembre de 1148 coincidiendo con las fiestas patronales de Nuestra Señora de la Cinta, que, con júbilo, tanta religiosidad y tanto espíritu cultural y cívico desarrolla la ciudad, haciendo honor a tradiciones arraigadas que los tortosinos guardan celosamente.

Bien hayan los pueblos que tanto recuerdan su historia y que en tanto estiman su personalidad, puesto que exaltando su pasado fecundan y prestan solidez a un porvenir grande y prestigioso.



Contribución al estudio del Folklore aragonés



Por MARIANO MADRIGAL GARCÍA †

(Continuación)

TAMBIÉN sobre las mismas raíces de la lengua y la literatura de Castilla decidieron las lenguas y las literaturas regionales, y la de Cataluña más singularmente. La estructura del idioma castellano hubo de verse alterada en lo profundo por estas ingerencias que llegaban a ahondar en lo más íntimo de su constitución. Así, sin grandes cualidades de observador, no es ímproba ni sagaz tarea descubrir que en las producciones del donoso Arcipreste de Hita, en las célebres versificaciones del condestable Don Alvaro de Luna, en las estrofas de Alfonso Alvarez de Villasandino, por no citar sino unos pocos, en el "Desdén con el desdén" y el "Examen de los maridos", piedras angulares de las letras españolas, es apreciable la huella del numen de la región, que fué, al decir de algún escritor ampuloso, "centro de júbilo, de prez y de cultura".

Castilla no titubeó en adoptar por hija a la poesía provenzal, sirviéndose de las cuerdas lemosinas —bien pulsadas— para levantar el espíritu público. Antes de que aparezca "El libro de los Reyes de Orien", suena estremecido en la patria del Cid el laúd venido del Ródano, cuyo sonido evidencia su gran privanza en las cortes leonesa y castellana.

Sin embargo, ninguna de estas influencias (aparte, claro está, de un interés psicológico o histórico) debe de decidir para despreciar o enjuiciar con marcada parcialidad el conjunto artístico de ninguna de las regiones hasta ahora mencionadas, puesto que un móvil idéntico, una misma ins-



Trovadores y juglares en la corte de Don Juan I de Aragón. (Editorial Seguf).

piración produjo el fruto de las "Cantigas", el "Libro de Trovas", el "Cancionero de Baena", "Las Lusíadas", los hermosos romanceros, la poesía cortesana y popular de Castilla.

IV

Opiniones filológicas tan gratuitas como falsamente sustentadas en un indiscutible error han supuesto que los aragoneses utilizaron desde los primeros tiempos el romance lemosino hasta que recibieron el castellano con el advenimiento de Don Fernando de Antequera, a quien, por más razones de conveniencia que de justicia, declaró monarca del Reino de Aragón el Parlamento de Caspe.

No puede extrañar ni considerarlo una rara influencia que, después de unirse ambos Estados, existiera una mutua reciprocidad en el cambio de voces y giros entre aragoneses y catalanes, aceptándose en Aragón algunos vocablos, deslencencias y, sobre todo, una gran parte de la literatura catalana o provenzal que, en cierta manera, constituía un solo idioma y una misma poesía desde que los Berengueres poseyeron la Provenza y exaltaron su cultura. Si en los tiempos actuales pudiera conceptuarse de vergonzosa actitud la admisión de voces extrañas, no puede enjuiciarse de igual manera la circunstancia expuesta, trasladada a la época que nos referimos, cuando el idioma embrionario era en todas partes informe, balbuciente e inconstituido.

(Continuará)



NECROLÓGICA

Recuerdo a un compañero y a un amigo

EL 21 de julio del pasado año falleció Jesús Morláns Labarta. Ante su malograda desaparición, los de esta Casa y esta Revista, quedamos apenados profundamente.

Ese doble calificativo de *compañero y amigo*, nunca podremos emplearlo con más justeza.

Desde que se fundó la «Sociedad Fotográfica de Zaragoza», en 1923, figuró entre los primeros de sus socios.

Acerca de algunos Salones Internacionales de nuestra ciudad, podemos afirmar que los organizó sólo Jesús Morláns. Recordamos cómo pesó sobre él, Salón tan comprometido como el de 1936, que coincidió con los primeros meses de la guerra civil; logrando así que no se interrumpiese la serie que comenzó en 1925 y realizada hasta el presente.

También realizó Morláns los salones de los años 37 y 38, y

una buena prueba de su fino gusto artístico nos la muestran los catálogos editados en esos años, en que para ellos estableció un tipo, que hasta ahora no ha sido modificado.

Pero Morláns fué también un Montañero de Aragón, estu-siasta, que de ninguna manera podía faltar en esa organización, a la que perteneció desde su primer instante.

La actividad profesional de Morláns, no pudo ser más útil a «Montañeros de Aragón».

Constructor eminente, y de un depurado gusto, bien lo demostró cuando con su técnica y con su arte, convirtió unas viejas casillas de camineros, como la del «Ruso» en Canfranc y la del «Formigal» en Sallent, en confortables y acogedores «Refugios de Montaña». En los que tantas veces nos acogimos, después de haber realizado una penosa marcha con skis que terminaba buscando amparo en aquellas construcciones, que hasta sus más pequeños detalles habían sido proyectados y casi ejecutados materialmente por el compañero que ya ha desaparecido.

Pero en las actividades de Morláns para «Montañeros», sería imperdonable olvidar una que sólo a él se le debe: el «Refugio de Valmadrid», que proyectó, ejecutó y, como siempre, casi materialmente lo levantó.

Entre la masa verde de los pinos de ese monte tan aragonés, y tan zaragozano, se levanta su graciosa silueta blanca, coronada por la desigual vertiente de su tejado, que cobija el arco de medio punto de la puerta. Y dentro, en medio del seco de nuestro monte, un grifo de agua fresca, que procede de la cisterna de que fué provisto el refugio para calmar la sed del caminante montañero.

Ante la desaparición del autor de todas esas obras, para nosotros, sólo podemos expresar nuestro pesar, de todos en esta casa, por haber perdido *al compañero y al amigo*.

La Casa vacía

Por JOSÉ M.^a CASTRO Y CALVO



HE regresado a mi casa después de diez años de ausencia.

El viaje ha sido largo en distancia, corto en tiempo de salvarla. Primero, el avión que perfora el aire limpio de la altura con trémolo estremecedor y cruce solemne del paisaje seco y lejano: vuelo de águilas sobre tierras inhóspitas y solitarias, descubriendo un panorama de recuadros verde pálido y alcores grises como sayal de franciscano. El hombre no está todavía educado a las alturas, y al ver el mapa de relieve a vista de pájaro, no puede menos de sentirse angustiado ante la tremenda soledad de la tierra. Los pájaros, cuya pupila está educada en el vértigo, no experimentarán esta difícil sensación; el hombre es tierra y vive de ella y cuanto más se eleva, más debe sentir el dolor de haber nacido tan grave y telúrico.

Esta sensación aflictiva no está en la tierra. La tristeza va conmigo; vuelvo a mi casa después de diez años. En ellos han pasado sobre mi casa, sobre mi familia, sobre mi pueblo, sobre mi patria, horribles tragedias. El odio ha florecido como angustiosa y sofocante yedra enroscada al árbol tradicional y familiar y ha destruído la paz hogareña. El mundo, en muchos años, ya no sentirá esta dulce quietud, este inefable placer de la vida doméstica, tranquila y feliz, en su dorada medianía. Se han acortado las distancias y el tiempo ha sido más que nunca impresión netamente subjetiva, proyección de nuestro yo sobre las cosas. Hace medio siglo, para llegar a mi casa hubiérase precisado unos días, antes unas semanas; ahora, al acortarse la distancia en el vértigo de la velocidad, el mundo se ha empequeñecido. El viaje lo he terminado en varias horas de autobús.

Y ya estoy en este pueblo pobre y misérrimo donde tengo mi casa solariega. Las calles son estrechas y tortuosas; las piedras brillantes y desgastadas por el uso, muestran abundantes *numulites*; al pisar aquellas manchitas blancas siento un íntimo estremecimiento; voy pisando esqueletos de seres que vivieron como yo y devolvieron a la naturaleza la composición química de su sencilla biología. Hay un olor soterráneo de humedad que emana de las casas; en los quicios de algunas puertas veo aún aquellos gusanillos de artejos azabache que al tocarlos se hacen una bolita, como defensa contra el agresor; la tierra que sostiene las guijas es morena, casi achocolatada, con algunas briznas de tímidas yerbezuelas; a los lados de la calle se abren portales enjalbegados, de ladrillos colocados en forma de bóveda.

Por estas calles estrechas el tránsito es casi nulo; a las horas cálidas del día, cuando el sol envía cuchillos dorados y escuadras de sombra, una patulea de chiquillos corre saltarina hacia la escuela, o vuelve luego cuando la campana de las doce vuelca sus ondas sonoras de metal en la atmósfera diáfana. Otras veces, en los días soñolientos del estío, cruza la requeja de tristes jamelgos hacia la era seguida de uos hombres morenos y curtidos de todos los aires de la sierra; otras, es el vendedor ambulante que pregona la precaria mercancía que lleva sobre sus hombros, o el salmodiador y romancero que dice la monótona cantata en un castellano de bárbaros esdrújulos. Algunas mujeres tejen, como Penélope, con la calceta en sus laboriosas manos, las ilusiones de su vida próspera o lejana:

tela de recuerdos y de esperanzas, en la que la imaginación va bordando sus deseos.

Hace diez años que yo no había puesto los pies en esta casa. Hoy vuelvo de nuevo a ella desde países lejanos. He sido un viajero que ha dejado, como todos, pedazos del alma en mi geografía espiritual; en el alma me he llevado también una dulce, una suave poesía que evoca los recuerdos de los países; y los tiempos pasados. Esta delicada cobertura poética es lo que cubre sentimentalmente mi alma; pero dentro de ella, sólo hay dolor, dolor profundo, como las turbias corrientes de los ríos al precipitarse. No puedo ver impasible estas calles y estas casas y estas piedras y estas viejas de rostros arañados por mil dolores, que hoy, en este claro atardecer de marzo, mientras las golondrinas cruzan como místicas flechas por el cielo azul, me tienden sus manos temblorosas, llenas de afecto y admiración.

Aquí transcurrió mi infancia —triste y soñolienta— en las vacaciones estivales. Hay un recuerdo en cada piedra y en cada rincón, y me resulta penoso este peregrinar por las calles con el atuendo del viaje; los únicos que me acompañan son la vieja sirvienta, que cerró los ojos a la esposa muerta, y el guarda, que vió salir de casa, por última vez, a los dos hijos que perdí en la guerra. Unos cuantos chiquillos harapientos contemplan, absortos a distancia, mi triste deambular.

Al fin llegamos a mi casa. Diez años ha permanecido cerrada. Muerta ella, todavía me quedaba el grande y biológico imperativo de los hijos. Cuando éstos faltaron, la casa era para mí una sepultura. Y decidí cortar con el pasado y enfilarse el porvenir en largos viajes científicos. He dado conferencias en las mejores universidades extranjeras; he presentado mociones en todos los Congresos científicos; en suma, he contribuído con mi esfuerzo a levantar el nivel de la cultura. Y, sin embargo, al llenar mi vida de medallas, diplomas y condecoraciones, siento dentro de mí una terrible oscuridad; vacía el alma de todo cariño; sumergida en las amargas aguas de un llanto interior terriblemente doloroso. Y ahora, frente a esta casa de fachada plateresca, con piedra armera que escribe la limpieza de origen de mis antepasados, siento como nunca revivir el espíritu de los viejos tiempos, y la casa está vacía.

La cerradura se ha emmohecido y cuesta trabajo vencer su resistencia. Al fin, cuando logramos trasponer el dintel, una nebulosa de tela de araña nos envía su caricia leve sobre la cara. El patio tiene paredes salitrosas y losas con una pincelada verde de musgo. En la escalera de madera tallada, la carcoma, royendo sequedades, ha trazado caprichosos arabescos. Por esta escalera bajaron un triste día a la esposa muerta, entre flores y cirios y plañideros cantos ¡Se fué!, y ya nunca más volverá a ser dueña de mi casa, ni sostén de mi corazón dislacerado. Luego, aparece el recibidor con los amplios reposteros, un poco desteñidos y las panoplias llenas de espingargas y cachorrillos. Aquí está el comedor, de muebles oscuros y severos. La mesa, los sillones; aquí, en éste, se sentaba ella; aquí, en este otro, me sentaba yo; y aquí, en estas banquetas, se sentaban mis hijos. Ama Justa y el guarda me siguen a distancia y se paran mientras yo avanzo; no dicen nada, pero en sus miradas veo una evocación de aquellos días claros de las fiestas familiares, en los que triunfaba la gastronomía; allí pasó la familia las mejores horas; tardes de invierno junto a la chimenea, teniendo a los hijos en nuestro regazo; y ya sólo vivo yo. Aquí está la vitrina con la plata negra y oxidada; una capa de polvo se tiende por todos los muebles; en la mesa son varios sedimentos sobre el bruñido caoba. Los balcones abiertos dejan pasar una luz cansina por los turbios cristales. El dolor me acongoja; pero es preciso seguir adelante.

Ahora entramos los tres —los dos viejos servidores y yo— en mi despacho. Allí duermen reposadamente los mejores ingenios. He gustado, aunque soy profesor de Ciencias Exactas, de tener una buena y selecta biblioteca de nuestras letras. Gustaba mi espíritu en el oro fresco y poético de los poetas y prosistas castellanos. Amaba la sencilla picardía de los primitivos; la serenidad clásica de los de la Edad de Oro; el retorcido pensar y sentir de los del barroco. Del siglo XVIII para acá, apenas si he conseguido me atrajeran. Lo más importante

se había dicho ya en los siglos anteriores. Y en cuanto al modernismo, ¿cómo me puede gustar si tengo sesenta años? Aquí en esta biblioteca de viejos pergaminos he pasado horas de plácida lectura. Aquí está la mesa donde estudié los temas que luego me concedieron un puesto en el mundo científico; sobre este pupitre de cuero repujado, frente a este pisapapel de cristal, con flores incluidas y coloreadas. Aquí está el tarjetero de marcuetería y en él abandonada una tarjeta amarillenta que dice: María Fortón de Ibáñez, y más allá, en la mesa de trabajo, un retrato marrón con la figura de la esposa, en aquel traje de volantes y peinado alto con horquillas de concha. Así era cuando yo la conocí. ¡Cuántos años han pasado! Ese retrato era mi guía y mi orientación, cuando en las interminables noches en vela me entregaba con ardor al estudio de mi ciencia. ¡Así era cuando yo la conocí, hace tantos años, y a mí me parece que era ayer! Más allá, al otro lado de la mesa, el retrato de mis dos hijos, con su blusa de marinero y abrazados los dos. Los ojos se me llenan de lágrimas y al apartarlos de los recuerdos queridos se cruzan con la mirada doliente de la vieja sirvienta:

—¡Señor, están en el cielo! —me dice, y una aureola de luz suave y azulada ilumina mi cerebro como nimbos y halos de Eternidad. A lo más íntimo del alma llegan dulces suavidades de una armonía infinita y a lo más profundo de mi conciencia llega un eco de una serena consolación. El llanto se hace seco, íntimo, interior; ahora son lágrimas del alma. Sigo avanzando. Aquí, nuestro dormitorio, con la cama de amplios cortinajes de damasco. El tocador con frascos que todavía guardan algunas esencias casi evaporadas y otros que guardan un poso de perfumes resacados por el tiempo. Sobre la luna del tocador todo un ajuar de utensilios para el cuidado de las manos y algunas pastas rosa, endurecidas como el lacre. Todo se ha conservado como ella lo dejó. Por aquí pasó el amor fecundo que forma la familia y el cariño humano que la conserva y la une para siempre. Son recuerdos de muchos años los que acuden a mi mente. Creo por un instante que ella va a volver y que vamos otra vez a vivir esa vida gastada en el tiempo pretérito. El silencio en la casa es absoluto. Todo está quieto y al parecer como aletargado. Me acerco al balcón y unas ramas de almendro con sus yemas incipientes y sus flores rosadas, golpean los cristales sacudidas por un viento sutil. Allí está la vida tal como es: eterno vivir del renovarse. Pero para mí no hay posible renovación: mis hijos murieron. Retrocedo y me acerco al amplio espejo del armario y no veo más que el rostro ajado de un anciano con los párpados abotargados y la cabeza cana.

Pasamos, por fin, al santuario de mi vida; allí donde mis hijos durmieron los sueños de su juventud, y ya no puedo más: un sollozo se escapa de mi garganta y cae sobre mi corazón. ¡Mis hijos, mis hijos, ramo de flores de mi vida!, desaparecieron ya para siempre; con ellos la vida y la razón de ser de esta casa. Soy viejo y ya no tendré otros hijos. Soy el punto final de la naturaleza en esta larga cadena de la Creación. Soy el último ser que va a vivir en esta casa vacía. Aquí están las dos camas donde desde niños, y aun de mozos, amorosamente los estreché entre mis brazos. Aquí los niños oyeron canciones de cuna y cuentos de niñez. El armario contiene aún trajes que cubrieron sus cuerpos elegantes; corbatas que abrazaron sus cuellos. Y aquí, los retratos de las mujeres que ellos amaron, presintiendo un triunfo de sonrisa en esta casa que quedará para siempre vacía y triste. El silencio es profundo. Lloran conmigo los fieles servidores por aquellos



hijos que se fueron a la guerra y no volvieron más. Sobre la mesa hay un reloj luminoso que en este atardecer expande una luz de turbia esmeralda. Me acerco y le doy cuerda. Ahora sí que parece que algo vive en esta casa muerta. En el silencio se oye el tic-tac, tic-tac, como el latir de un corazón.

Y dejo en la casa a los servidores y salgo solo al jardín. Las otrigas han crecido por todos los sitios; los senderos están casi borrados; la avenida de sauces, cipreses y eucaliptos, se abre melancólica ante mí. Me siento sobre un banco de piedra. He recordado demasiado en poco tiempo y la emoción es muy intensa. Atardece con un fresco vientecillo que refresca mis sienes ardientes. Las copas de los cipreses se balancean con graciosa cortesía. El cielo es de un azul oscuro y las estrellas empiezan a brillar; en el horizonte, en una franja anaranjada, muere el sol. Las golondrinas y los vencejos rasgan el raso azul con algarabía. A lo lejos canta el cuclillo.

Y yo estoy solo, completamente solo; como ha sido mi vida, como ha sido mi alma, y mi amargura es infinita. Fama, ¿para qué? Honores, ¿para qué? Fortuna, ¿para qué? Si mis hijos vivieran...

Y en medio de la serenidad de la tarde que muere, llega a mis oídos desde la ventana abierta del cuarto de mis hijos, el tic-tac del reloj, y ya no puedo más y llamo a la vieja sirvienta:

—Ama Justa, por favor, ¡para ese reloj!

Y ya no se oye nada más; pero en mi pecho y en mis sienes oigo otro latido: el de mi corazón, por aquellos hijos que se fueron para siempre y dejaron esta casa triste y vacía.

«DE ESPLENDOR SE DORAN LOS AIRES»

Así se titula un villancico con tema de jota aragonesa, dedicado a la Venida de la Santísima Virgen María en carne mortal a Zaragoza, escrito por el maestro de Capilla del Pilar don Joseph Ruys de Samaniego, en el año 1666.

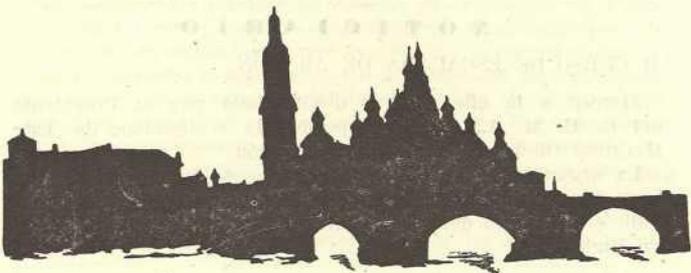
Conocedor don Juan Bautista Bastero Berigüistain de la existencia de este villancico en el archivo catedralicio del Pilar, comunicó sus inquietudes al entusiasta maestro de Capilla de

nuestro primer templo mariano, don Gregorio Arciniega, quien después de muchos desvelos consiguió localizar el villancico, del que hizo una inteligente y cuidada transcripción.

Como el señor Bastero era entonces presidente de la Comisión permanente de festejos del excelentísimo Ayuntamiento, logró que el laureado Orfeón Donostiarra, a cuyo frente se encuentra figura tan señera como el maestro Gorostidi, interpretara el villancico en la solemne función de exaltación del folklore aragonés del año 1946, fiesta que cada año organiza nuestro Ayuntamiento en el Teatro Principal.

De todo esto se ha editado un lujoso folleto, constituyendo una verdadera monografía, porque en él se publican también las opiniones más autorizadas sobre el Villancico, la partitura del mismo y bellos grabados, entre los que destaca la reproducción de la Virgen de plata sobredorada (siglo XVII) que ostentan los trajes de las mujeres de Ansó.

De todo corazón felicitamos a los impulsores por sacar a luz esta joya folklórica: don Gregorio Arciniega por su bien orientada transcripción, y don Juan Bautista Bastero, patrocinador esforzado de toda idea en loor de Aragón y, sobre todo, de la Santísima Virgen del Pilar.





RUTAS DE MONTAÑA

ASCENSIÓN A "COLLARADA" EN DOS DÍAS

SALIENDO de Zaragoza por la línea de ferrocarril de Arañones en el tren de la mañana se llega a Villanúa, penúltima estación del recorrido, a la una del mediodía. Si no se ha comido en el tren antes de la llegada a la estación, puede hacerse, al bajar de éste, en la misma estación o, mejor, en los alrededores, donde no faltan lugares agradables.

Y ya después de bien comidos iniciamos la excursión, propiamente dicha por un sendero que se toma en el túnel que hay a la entrada de la estación y que a media ladera se remonta en pequeña pendiente, en dirección a Arañones. Este sendero no tiene pérdida, pues no encontraremos bifurcación alguna que pueda extraviarnos, ya que la única que veremos es la que desde Canfranc (pueblo) sale al encuentro de la que nosotros llevamos.

Después de encontrar esta senda que se une a la nuestra, se inicia una fuerte subida en zigzag por una especie de barranco ancho, cubierto de espeso bosque, barranco a cuyo final encontramos una serie de praderas con bosque,

más claros que los que hemos dejado, que las rodean. En la parte más alta de estas praderas encontramos una cabaña capaz para cuatro o cinco personas y en buenas condiciones para pernoctar. Esto podemos hacerlo aquí o en otra cabaña, ya en la ladera del pico, que está situada encima de la pared que domina las praderas citadas y que es fácilmente asequible por cualquiera de los diversos cañones que se ven, pero principalmente por la parte izquierda o más próxima a la subida que hemos traído.

Desde aquí, pues, o desde la cabaña superior, puede iniciarse la ascensión al pico, que no tiene ya dificultad alguna.

Tiempo empleado en la excursión:

De la estación ferrocarril de Villanúa a la primera cabaña, dos horas.

De la primera a la segunda cabaña, media hora.

De la segunda cabaña a la cima, tres horas.

El regreso puede hacerse en una sola jornada, empleando de tres y media a cuatro horas en total.

COSAS QUE HAN PASADO

SBEMOS de un esquiador, muy conocido en los medios montañeros de Zaragoza, al que le sucedió lo que relatamos a continuación:

Una tarde que se encontraba con unos amigos esquiando —no me dijo dónde— salió del refugio solo a dar "una vuelta". Nevaba fuerte y sin viento. Esa nieve de copos grandes que cae mansamente y cubre todos los relieves del terreno con una uniforme capa blanca, borrando todos los detalles y haciendo casi nula la visibilidad.

Nuestro esquiador dióse su paseo, y al querer volver, se dió cuenta de que ignoraba dónde se encontraba; pero, siguiendo las huellas que había hecho hasta allí, inició el regreso. Al poco rato, sus huellas, que la nieve iba cubrien-

do, desaparecieron por completo y siguió adelante por la que él creyó buena dirección. Pero transcurrieron los minutos y no encontraba el refugio. Siguió buscándolo, hasta que, de pronto, encontró unas huellas que todavía no había cubierto la nieve, huellas que siguió esperanzado, en la confianza de que le conducirían a algún sitio. Algunos minutos después, otras huellas vinieron a unirse a las que él seguía. Algo más allá otras nuevas huellas, éstas más borrosas, salían al encuentro de las anteriores, y así una y otra vez, hasta que ocurriósele mirarlas con detenimiento porque entró en sospechas, y, en efecto, pudo comprobar que aquéllas eran sus mismas huellas, y, sencillamente, lo que estaba haciendo era dar vueltas y más vueltas.

A todo esto anochece, y cuando ya, confuso, dudaba de la dirección a seguir, se encendió un resplandor a su derecha, resplandor que procedía de la luz que sus compañeros encendían en el refugio para guiarle en el regreso, y entonces cayó en la cuenta de que había estado dando vueltas en un círculo en cuyo centro, a menos de cien metros, se encontraba su refugio.

Y aunque no puedo deciros el nombre de este esquiador, esta historia es cierta: puedo asegurároslo, porque él mismo me la contó.



Los Mallos de Leserin desde Collarada.

NOTICARIO

II CURSO DE ESCALADA DE ARAGON

Merced a la eficaz labor desarrollada por el Presidente del G. E. M. A., va a ser posible la realización de este II Curso Oficial de Escalada de Aragón.

La organización va muy adelantada. Se ha concretado ya la fecha del 20 al 27 de junio, faltando únicamente por decidir el escenario del Curso, entre Triste o el del año pasado, en Riglos.



Se cuenta con la colaboración de la Federación Española de Montañismo y la del C. A. D. E del Centro Excursionista de Cataluña

Se han cursado invitaciones a las Sociedades de montaña de la región, dándose como seguro la participación de montañeros de Huesca y Teruel. Estos últimos hacen su primera salida oficial después de nuestra guerra de liberación. Además de los zaragozanos, y por lo nutrido de la participación, será necesario, probablemente, ampliar a seis el número de cordadas.

La Federación Española de Montañismo ha anunciado la asistencia de dos de sus más destacados profesores nacionales, lo que da idea de la importancia que está alcanzando de año en año este Curso de Escalada que, tradicional-

mente ya, organiza el Grupo de Escalada de Montañeros de Aragón.

También podemos anunciar que, al igual que el año pasado, el día de la clausura del Curso, y como homenaje a los bravos escaladores aragoneses, Montañeros de Aragón organizará una travesía de montaña, estableciendo la llegada en el mismo campamento del Curso.

PRUEBAS NACIONALES DE ESQUI EN SALLENT

Los días 18 y 19 de abril pasado, la Sociedad de Esquí "El Formigal", de Sallent de Gállego, organizó en las pistas de su mismo nombre unas pruebas de descenso y "slalon" que resultaron animadísimas. La presencia de Montañeros de Aragón en estas pruebas, por coincidir con días hábiles para el trabajo, se redujo a la presencia de nuestro consocio Sr. Patás y a la participación de nuestro corredor Sr. Tramullas, que tuvo una lucida actuación.

Lástima fué que no se pudiera conseguir autorización para que pudieran participar esquiadores franceses, como se intentó, con lo que se hubiera podido medir la valía de nuestros esquiadores aragoneses al correr junto a los ases del esquí francés.

De todas maneras, los esquiadores de Sallent de Gállego, el Club de Esquí "El Formigal", y en particular su Presidente y Secretario, Sres. Panto y Franca, han demostrado casi ningún sitio de España pueden celebrarse pruebas por falta de nieve, en Sallent, y en general en nuestro Pirineo, pueden seguir celebrándose.

Y, por último, vaya con esto nuestra felicitación más ex-
lo que puede hacerse con el esquí en Aragón. Cuando en presiva al "Formigal Esquí Club", por el éxito de estas pruebas.

MOTO CLUB DE ARAGÓN

La II Asamblea Nacional de Motorismo y I Premio Motorista para aficionados de Zaragoza

LA Federación Motociclista Española dispuso que, para conmemorar el XXV aniversario de su fundación en la ciudad de Zaragoza, se celebrasen las bodas de plata en la misma población, así como la II Asamblea Nacional de Motorismo, durante los días del 4 al 6 de junio.

El Moto Club de Aragón, queriendo corresponder a tal deferencia para con Zaragoza, puso todo su entusiasmo en recibir dignamente a los asambleístas que llegaron de toda España, facilitándoles para celebrar las reuniones la magnífica Sala de Juntas de la Cámara de Comercio, galantemente cedida por la Caja de Ahorros.

Además del Comité Nacional de la Federación Motociclista y de los directivos de los 16 Clubs Motoristas de España, que tenían que participar en la Asamblea, se desplazaron a Zaragoza por carretera muchos miembros de varias Sociedades, siendo el grupo más numeroso el de Barcelona, que llegó en la tarde del día 5, organizado por el R. M. C. de Cataluña en forma de Rallye, alcanzando la meta con exactitud cronométrica medio centenar de participantes, todos ellos del Moto Club de Cataluña, Peña Motorista Barcelona y Moto Club de Manresa.

Se clausuró la Asamblea el sábado día 5, después de llegar a importantes acuerdos sobre el desarrollo del motorismo en España, igual por el lado deportivo que por el industrial.

El domingo, a las ocho y media, se celebró una Misa cantada en el Santo Templo Metropolitano del Pilar, que fué oída por todos los asambleístas y motoristas forasteros; al terminar ésta se hizo un desfile por la ciudad para llegar al Circuito Paseo de Pamplona-Paseo María Agustín, donde se celebró el «I Premio Motorista para Aficionados», organizado por el Moto Club de Aragón.

El proyecto era celebrar las carreras en el Circuito del Parque de Buena Vista, que reúne condiciones magníficas, pero las obras de reparación del firme no estaban terminadas todavía.

A las diez de la mañana se cerró el circuito, que presentaba un aspecto imponente por los muchos miles de espectadores; tres grandes tribunas estaban reservadas para las Autoridades, invitados, asambleístas y miembros de los Clubs visitantes.

Lo servicios de vigilancia y acordonamiento corrieron a cargo de la Policía Armada y la de Tráfico, secundadas por los socios del Moto Club de Aragón, los cuales se multiplicaron para atender a la perfección todo el resto de los servicios, con la

única excepción del cronometraje que fué efectuado por los especialistas del R. M. C. de Cataluña.

En la tribuna principal se encontraban, además de las autoridades zaragozanas, los Ilmos. Sres. Presidente y Vicepresidente de la F. M. C. don José López Barrón y don Carlos Navarro, respectivamente; el Secretario general don Nicolás Rodil del Valle y el resto del Comité Directivo; presidentes y directivos de casi todas las sociedades motoristas de España.

Las diferentes pruebas motoristas que se celebraron fueron una verdadera competición inter clubs, ya que en las mismas participaron 23 corredores defendiendo los colores de 9 Sociedades diferentes en un circuito de 1.820 metros.

La carrera ofreció momentos impresionantes que produjeron enorme entusiasmo, siendo los ganadores don José Sánchez, en categoría 125; don José Vila, de Manresa, en 250; el santanderino Pedro Poncela, en la 350, y en categoría fuerza libre, Juan Kutz, de Guipúzcoa.

El éxito más rotundo coronó los esfuerzos y trabajos de organización desarrollados por el Moto Club, que ha recibido múltiples felicitaciones y las seguridades de que el pueblo zaragozano recordará con agrado esta brillante competición.





DEL PASADO SALÓN INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA.—«Light in a troubled world». Foto de Lennard Casbolt. Nueva Zelanda.

LA COMPOSICIÓN EN FOTOGRAFIA

DESPUÉS de absorber ansiosamente los volúmenes recomendados por el profesional amigo, que tratan sobre el tema de sus amores, el aficionado ambicioso que tiene, ante todo, el deseo de hacer las cosas bien, traduciendo sus entusiasmos fotográficos en obras de cierto nivel artístico, se ve en la necesidad casi imperiosa de preguntar a su maestro improvisado, si los progresos que él desea alcanzar en el arte de Daguerre están subordinados, en última instancia, a la suma de conocimientos que pueda adquirir en esa materia un tanto confusa que se llama «composición». Y si el despreciable (o poco visible) adelanto en cuanto a la calidad de sus tomas, se debe a que no la domina del todo.

Si el lector se encuentra en esta situación apuntada; si no sabe qué derrotero tomar en su caso, la cita de las declaraciones de un profesional de méritos probados (nos referimos a Peter Gowland), puede servirle de ayuda. Dice él, que la composición no es todo y que, básicamente, cualquier progreso obtenido tanto en el terreno de la composición como en el estrictamente técnico, guarda absoluta relación con el grado de experiencia que se va adquiriendo en la labor fotográfica incansable. Para abonar su aserto, cita el caso del repórter gráfico, que adquiere un envidiable grado de destreza por medio del ejercicio constante de su profesión.

«Posiblemente —continúa diciendo Gowland—, no hay mejor ocasión que ésta para arrojar a un rincón las últimas fotos realizadas y tratar, a continuación, de corregir para siempre los defectos que ellas presentaban».

El mismo da a conocer un cuestionario que resume en pocas palabras, los problemas típicos del aficionado desorientado, incluyendo sugerentes soluciones:

«¿Cuál es y dónde está el centro de interés?» Contesta su propia pregunta, aclarando que en una buena imagen no puede haber más de un centro de interés no tiene que coincidir necesariamente, con el centro geométrico de la foto, recordando que muchas obras de incuestionable calidad, lo muestran entre dicho centro geométrico y una de las esquinas del cuadro.

«¿Por dónde debe pasar la línea divisoria en una foto?»

Para esta pregunta, Gowland recuerda que, en caso que la línea divisoria sea el horizonte (en una escena de campo, por ejemplo), no debe cortar la imagen en dos mitades, sino aparecer sobre o debajo del centro. Lo mismo sugiere para las líneas verticales. Hace la aclaración de que las diagonales son las más ventajosas desde el punto de vista artístico, puesto que llevan la vista en forma rápida hacia el centro de interés.

«¿Carecen sus fotos de profundidad?» La respuesta a esta pregunta es lógica: es necesario incluir algunos objetos en el fondo (ramas, pórtico o figuras), que sean más oscuros que el centro de interés para que no distraigan la atención del observador hacia ellos mientras la vista del mismo es llevada hacia adentro del cuadro.

«¿Aparecen monótonos los retratos que usted realiza?»

Para este problema, Gowland aconseja el recurso del recorte de las partes superfluas, haciendo, asimismo, que el modelo no aparezca en el centro geométrico de la foto.

Agrega que si el modelo es rubio, la suerte está de parte del operador, porque esta particularidad favorece los buenos resultados si se la combina con un fondo oscuro adecuado.

Como ve el lector, lo que antecede no es difícil de recordar y tiene la virtud de que está inspirado en consejos de un buen profesional.

MARIUS

EL TAMAÑO EN LOS CONCURSOS FOTOGRAFICOS

Los concursos y salones fotográficos parecen multiplicarse cada día, a pesar de las numerosas dificultades con que tropieza el aficionado para la adquisición de material. Y entre esas dificultades no es la menor la escasez de algunos artículos, sino su precio, que, para el modesto concursante y entusiasta fotógrafo, significa un gravamen que no siempre puede superar. Y, para complicar más las cosas, figura como norma o base, en la mayoría de los concursos, un tamaño determinado y único para las cartulinas en que han de ir montadas las «fotos». Si en todos los concursos el tamaño fuese el mismo, no hay duda que este sistema sería excelente. Pero lo malo del asunto es que cada entidad exige «su» tamaño.

Preferentemente, una gran mayoría se inclina por las medidas 40 x 50. Nuestra opinión coincide con este tamaño, que consideramos es el que mejor se adapta a los formatos más corrientes en fotografía, hasta el 30 x 40, que es la medida más generalmente aceptada en la mayoría de los salones. Pero eso no basta. Mientras cada entidad «exija» un tamaño a «su» gusto, en otras palabras, mientras no haya uniformidad de criterios, el aficionado que desee tomar parte en varios concursos, por culpa de los diferentes tamaños en las cartulinas —que al fin y al cabo es una cuestión secundaria—, no tiene más remedio que pegar y despegar las fotografías, con peligro de deteriorarlas, sufrir un sin fin de molestias innecesarias y un gasto adicional en la adquisición de cartulinas que hoy, tanto las buenas como las malas, resultan de un costo muy elevado.

Desde hace algún tiempo leemos, en revistas fotográficas y boletines de Sociedades afines, artículos y cartas dirigidos a solucionar la disparidad de criterios actualmente existente. Pero la falta de coordinación entre elementos situados a grandes distancias y sin otro nexo de unión que la común afición fotográfica, hace que la solución que se busca tarde en cuajar. Cada cual tira por donde le parece y exige «su» tamaño para «su» concurso.

Nos complace extraordinariamente la multiplicación de los certámenes fotográficos. Como buenos aficionados a este arte, quisiéramos tomar parte, no en todos, porque esto no es posible, pero sí en la medida de nuestras posibilidades; por ello pedimos que cesen las «exigencias» en ese galimatías del tamaño diferente para cada concurso. Por lo menos, hasta que todos se hayan puesto de acuerdo. ¿Es mucho pedir?

P.

A fin de que las incomparables bellezas que la provincia de Teruel atesora sean debidamente conocidas, despertando al propio tiempo el consiguiente deseo de que sean admiradas, la Junta Provincial de Turismo de Teruel organizó un concurso-exposición de fotografías de aquella provincia, que coincidió con las fiestas de San Fernando que el 29 de mayo celebra la capital hermana.

Fueron establecidos tres premios: uno de 1.000 pesetas, otro de 500 y el tercero de 250.



Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha
Producción anual: 80.000 toneladas.

VÍA HÚMEDA Y HORNOS GIRATORIOS

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 32, 2.º centro

Teléfono 6339

Telegramas y telefonemas: CEPECETA



BANCO DE ARAGON

Capital: 60.000.000 de Ptas.

Reservas totales: 28.200.000 Ptas.

OFICINAS EN ZARAGOZA

Casa central: Coso, 54 - Teléfono 1890

Agencias Urbanas { N.º 1: Avenida de Madrid, 44. Teléf. 3509
N.º 2: Miguel Servet, 23. Teléf. 6332.
N.º 3: Paseo M.ª Agustín, 1. Teléf. 5271.

SUCURSALES

Alcañiz	Caminreal	MADRID
Almazán	Cariñena	Molina de Aragón
Ariza	Caspe	Monzón
Ayerbe	Daroca	Sariñena
Balaguer	Ejea de los Caballeros	Segorbe
Barabastro	Illerzes	Sigüenza
BARCELONA	Fraga	SORIA
Borja	HUESCA	Tarazona
Burgo de Osma	Jaca	TERUEL
Calatayud	LÉRIDA	Tortosa

VALENCIA: Oficina principal. Plaza del Caudillo, 26.

Agencias urbanas:

N.º 1: Mislata, Valencia, 4.

N.º 2: El Grao, Doncel García Sanchíz, 356.

Servicio Nacional del Trigo - Banca Bolsa - Cambio - Caja de Ahorros

Caja auxiliar en el Balneario de Panticosa, durante la temporada.

BALNEARIO Y AGUAS "SICILIA"

JARABA (Zaragoza)

Estación:

ALHAMA DE ARAGON

Temporada oficial:

15 JUNIO AL 30 SEPTIEMBRE

AGUAS BICARBONATADAS CÁLCICAS, CLORUDADO SULFATADAS Y LITÍNICAS - INSTALACIONES HIDRO-TERAPÉUTICAS. TRATAMIENTO DEL REUMA, ARTERIOESCLEROSIS, PROSTATA, MAL DE PIEDRA, OBESIDAD, GOTA.

GRAN CENTRO DE REPOSO - MODERNA CAPILLA - HABITACIONES CON AGUA CORRIENTE - MAGNÍFICO RESTAURANTE LUJOSO SALÓN DE FIESTAS - EXPLÉNDIDO PARQUE - AUTOBÚS PROPIO CON SERVICIO A LA ESTACION DEL FERROCARRIL

TELÉFONO NÚM. 3.

GUIA DE HOTELES, PENSIONES Y CASAS DE HUESPEDES

HOTEL EL SOL Molino, 2, esquina Alfonso - Teléf. 1940 ZARAGOZA	PENSION ZARAGOZA Viajeros y estables Torre Nueva, 4 - Teléf. 3043 - Zaragoza	PENSION VALENCIA Confort y precios económicos Coso, 83, 2.º-Tels. 1513 y 3292-Zaragoza
HOTEL BILBAINO Todo confort Escuelas Pías, 21 - Teléf. 4009 - Zaragoza	HOTEL PENSION PATRIA Comedor típico aragonés Hnos: Ibarra, 8 - Teléf. 4955 - Zaragoza	PENSION Ntra. Sra. del PILAR Precios módicos Don Jaime I, 48, 1.º - Zaragoza
HOTEL ARGENTINA Precios módicos P.ª Salameró, 34 - Teléf. 6620 - Zaragoza	PENSION SANGIL Precios económicos Don Jaime; 29 - Teléf. 3527 - Zaragoza	POSADA LA SALINA Precios módicos Echegaray, 90 - Teléf. 2633 - Zaragoza
RESTAURANTE "FLOR" Plaza de España, 5 pral. - Teléfono 5833 ZARAGOZA	PENSION ABOS Servicio esmerado Méndez Núñez, 5 - Zaragoza	POSADA SAN BENITO Precios módicos Predicadores, 4 - Teléf. 5670 - Zaragoza
PENSION MAZA Elegante instalación - Gran confort Plaza España, 7. - Tel. 2386 - Zaragoza	RESTAURANTE AGUELO Servicio esmerado Palomeque, 16 y 18 - Tel. 5309 - Zaragoza	GRAN PENSION MUÑOZ Trato distinguido - Alto confort Paseo Independencia, 10 - Zaragoza

Casa MARQUINA

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general.

COSO, 135

Teléfonos. 4000 y 3336

HOSTAL DEL REY

RESTAURANTE
(Nueva dirección)

50 habitaciones con teléfono, calefacción, agua caliente, cuartos de baño

Cádiz, 6 - Teléf. 4970

FABRICA DE GENEROS DE PUNTO

Hijos de RUDESINDO LARRAZ

Oficina y ventas

Escuelas Pías, 19 y 21 - Tel. 2457

Fábrica

R. Tapiador, 1, 3 y 5 - Tel. 4606
ZARAGOZA

BANCO ZARAGOZANO

Fundado en 1910

Casa Central: ZARAGOZA. - Coso núms. 47 y 49. - Teléfono 67-80.

Capital y reservas: 99.000.000 de pesetas.

BANCA - CREDITO - BOLSA - CAJA DE AHORROS - CAJAS DE ALQUILER

OPERACIONES CON EL SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO

SUCURSALES

Alagón
Almazán
Arcos de Jalón
Ariza
Ateca
BARCELONA
Belchite
Binéfar
Blañes
Brea de Aragón

Calamocha
CALATAYUD
Corral de Almaguer
CUENCA
Ejea de los Caballeros
Gómara
GUADALAJARA
HARO
Horcajo de Santiago
Huete

Jaca
MADRID
Manlleu
Monreal del Campo
Motilla del Palancar
Ocaña
Pastrana
REUS
Sádaba

Santa Cruz de la Zarza
Sto. Domingo de la Calzada
SEVILLA
Sos del Rey Católico
Tarancón
Tauste
VALENCIA
Villaverde
Zuera

Próximamente apertura en: MALAGA - Viella - Santa Coloma de Centellas

AGENCIAS URBANAS

En Zaragoza: { Núm. 1: Avenida de Madrid, 24 (Delicias).
Núm. 2: Avenida de Hernán Cortés, 11 (Hernán Cortés).
Núm. 3: Avenida de Cataluña, 8 (Arrabal).

En Madrid: { Núm. 1: Calle de Carranza, 5 (Carranza).
Núm. 2: Calle de Alcalá, 133 (Alcalá).

En Barcelona: { Núm. 1: Plaza Comercial, 10 (Borne).
Núm. 2: Calle de Caspe, 48 (Caspe).
Núm. 3: Rambla del Prat, 2 (Gracia).
Núm. 4: Fulton, 17 (Horta).

Corresponsales directos en los principales países de Europa y América.

NUEVOS ALMACENES
DE ARAGON

E. CATIVIELA

DON ALFONSO I, 10
CUATRO AGOSTO, 1
ZARAGOZA

TEJIDOS
CONFECCIONES

LANERIA LENCERIA
SEDERIA PAÑERIA
ALGODONES TAPICERIA

SELECCION
CALIDAD

VELOS-TULES-MANTILLAS
ALFOMBRAS-MANTAS



La Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza

INSTITUCION
BENEFICO-SOCIAL
FUNDADA EN 1879

CONSTITUYE LA MAXIMA GARANTIA
EN TODA CLASE DE OPERACIONES
DE AHORRO, PRESTACIONES Y DEPOSITOS

Oficinas centrales
SAN JORGE, 8 - ZARAGOZA

Agencia urbana núm. 1: General Franco, 101
id. id. núm. 2: General Mola, 2
id. id. núm. 3: Miquej Servet, 46-48
id. id. núm. 4: Avda. de Madrid, 171

Sucursales y Agencias
en las principales localidades
de Aragón y Rioja



TALLERES QUINTANA

CONSTRUCCIONES EN METAL Y CRISTAL
VIDRIERAS Y METALISTERIA ARTISTICA
DECORACION EN CRISTAL

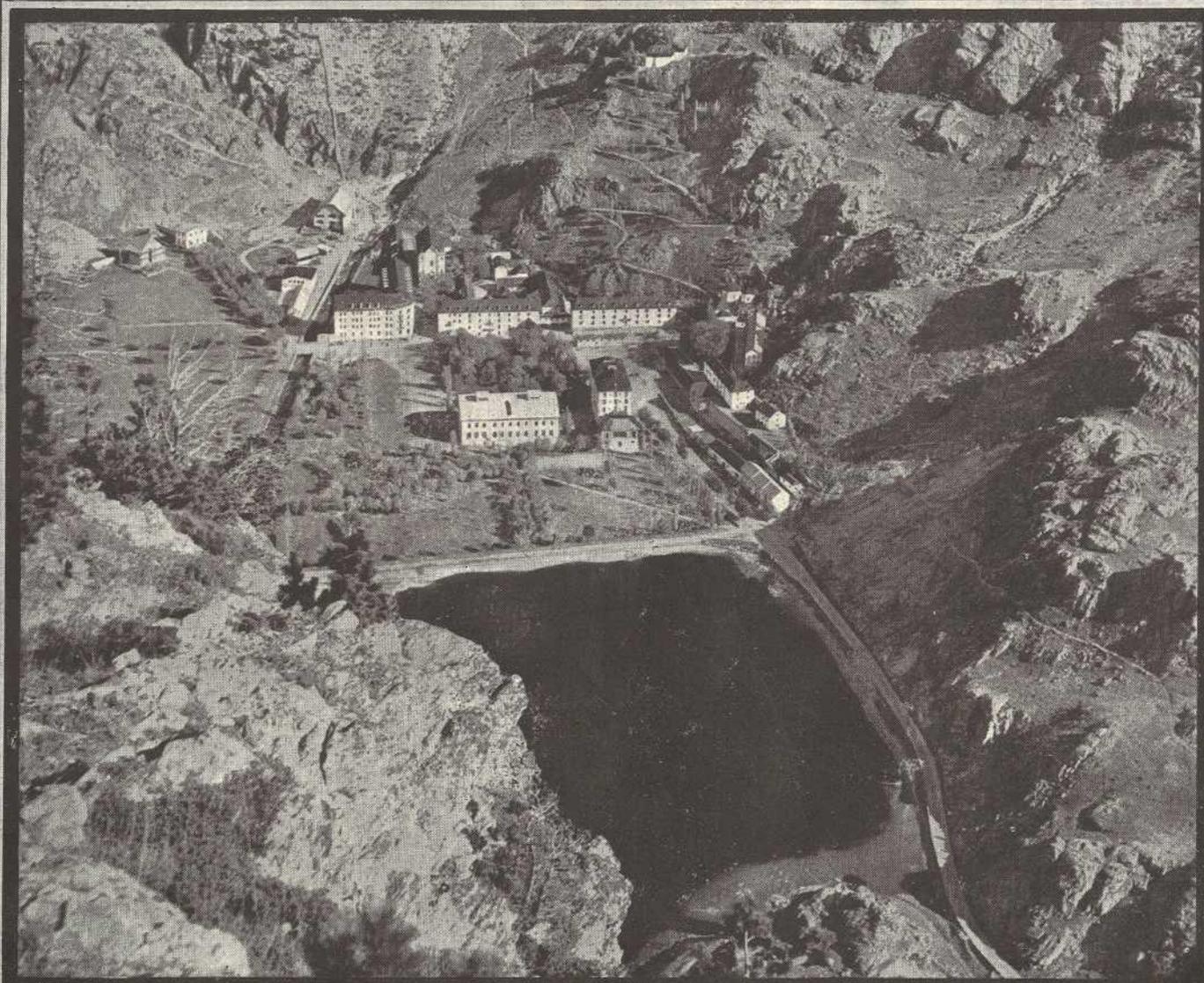


FAROLES MODERNOS Y DE ESTILO
PLACAS Y ROTULOS EN METAL, ZINC Y
CRISTAL - ORNAMENTACION EN ZINC

Arco de San Idefonso, 4
Teléfono 3574 Zaragoza

PERLAS





**BENEFICIOSO CLIMA DE CONTRASTE
GRAN ALTURA — SECO — PRIMAVERAL
BALNEARIO *de* PANTICOSA
AGUAS MEDICINALES PRODIGIOSAS**



**INFORMES Y PROYECTOS DE ESTANCIA
DIRIGIRSE A LA ADMINISTRACION:
HASTA 31 DE MAYO: D. JAIME I-18-ZARAGOZA-T. 4445
DESDE 1 DE JUNIO: BALNEARIO DE PANTICOSA (HUESCA)**